
Germán Chávez Contreras

MERCADO DE TRABAJO Y POBREZA: UN ANÁLISIS PARA EL SECTOR
URBANO DEL DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN PABLO

CONSORCIO DE INVESTIGACIÓN
ECONÓMICA Y SOCIAL - CIES

INTRODUCCIÓN

El Perú, nos decía Raymondi¹ hacia la segunda mitad del siglo XIX, es un mendigo sentado en un banco de oro, refiriéndose a la gran riqueza que la naturaleza le había prodigado y a la pobreza que en ese momento vivían sus habitantes. Ha pasado más de un siglo y la célebre frase no ha perdido vigencia. Mucho ha cambiado en el país, desde aquellos momentos, pero la pobreza, el centralismo, el desempleo y subempleo; parece que nos van a acompañar por mucho tiempo aún.

En los últimos quince años, la población del país ha crecido aproximadamente en 25%, con una alta concentración en el sector urbano (72.6 %). Al darse esta marcada concentración de población urbana, es probable que también en este sector, se den los mayores niveles de desempleo en términos absolutos. Al referirnos a la pobreza, se debe precisar otras características de la población nacional, como que el 50% vive por debajo de la línea de pobreza, el subempleo llega al 45% y aproximadamente el 70% de la actividad económica se realiza en el sector informal².

La principal fuente de ingreso de la población en el país, proviene del trabajo dependiente en sus diversas categorías y del trabajo independiente. Menos del 10% de la población económicamente activa ocupada, se encuentra en la categoría de empleador o patrono. Adicionalmente, el trabajo dependiente o independiente, se ubica mayormente en actividades básicas, que requieren de bajos niveles de calificación. Así, se tiene que el año 2004, el 40.3% de la población económicamente activa ocupada, eran trabajadores no calificados de los servicios y solo el 16% realizaba actividades que requerían mayores niveles de calificación.

Considero que la pobreza es un problema fundamentalmente de ingresos y si en el país más del 90% realiza actividad económica dependiente o independiente pero sin iniciativa empresarial, entonces la pobreza es un problema altamente relacionado con el empleo dependiente y con el nivel de remuneraciones que se dan en el mercado de trabajo.

En el afán de precisar mejor el objetivo de este trabajo, señalaremos que la pobreza medida por el método del ingreso (Línea de Pobreza), califica como pobres a aquellos hogares que no logran un ingreso suficiente para adquirir los bienes y servicios que les permitan atender sus necesidades básicas. Dado que la mayor cantidad de hogares en el Perú tienen como principal fuente de ingreso la actividad remunerada dependiente o independiente y no la iniciativa empresarial; entonces se debe analizar lo que ocurre en el mercado laboral, para aproximarse objetivamente al conocimiento de la pobreza y a probables soluciones.

El mercado laboral durante los primeros seis años de la década pasada, atravesó por un proceso de reforma legal, que cambió dramáticamente las condiciones tanto para los empleados, como para los empleadores. Las reformas, por lo general, pretenden cambios en las propuestas de políticas, con la finalidad de lograr mejoras en las variables de resultado. En el caso específico de la reforma laboral ocurrida en el Perú entre los años 1991 y 1996, los cambios efectuados en las propuestas de política ocasionaron el tránsito

¹ Ver Antonio Raymondi....

² siee@scotiabank.com.pe, Reporte Macroeconómico del Scotiabank del 4 de enero del 2007, Pág. 16.

de un mercado laboral rígido y centrado en los derechos de los trabajadores, hacia otro marcadamente flexible y con privilegio en los intereses particulares de los empleadores. Los resultados esperados fueron el incremento en los niveles de inversión, niveles de empleo y de la actividad económica medida a través tanto del ingreso nacional como del producto bruto interno (PBI). La hipótesis esgrimida en ese momento fue que las rigideces en el mercado laboral desalientan la contratación y consecuentemente la inversión privada, con lo que se impide el crecimiento económico, afectando negativamente la generación de empleo y la lucha contra la pobreza.

Al margen de que se acepte o no que un modelo de corte neoliberal en el mercado laboral urbano sea mejor o peor para incrementar los niveles de empleo y/o los niveles de ingresos de los trabajadores, el dilema que presenta la reforma, es que al ser de aplicación nacional, sus efectos no serán los mismos en la capital del país (Lima) o en cualquiera de las otras provincias; pues así como es evidente que las costumbres, hábitos y las condiciones de vida son diferentes en cada lugar del Perú, de la misma manera, se puede esperar que las características del mercado laboral urbano también sean diferentes en cualquier poblado o centro urbano del país.

Un conflicto que se ha presentado históricamente en la vida republicana del Perú, es que las reformas se han pensado para resolver los problemas de las grandes ciudades, principalmente de su ciudad capital, que alberga aproximadamente al 30% de la población total del país, que concentra el 70% de la actividad económica, que maneja el 83% de la liquidez nacional y que genera el 34% del total de empleos en el país.

En este sentido, es necesario precisar que la dinámica que se observa en el mercado laboral de la capital es marcadamente diferente a la del sector urbano del departamento de Arequipa. Lima está conectada por tierra, mar y aire con todo el país y con el exterior; el mercado de bienes de la capital, es un mercado altamente articulado con el resto del país, no ocurriendo lo mismo con el departamento de Arequipa, que no cuenta con adecuadas ni suficientes vías de comunicación con otros departamentos de la región. Es así, que la reforma laboral debe haber beneficiado más a Lima que a otros lugares en el país; siendo altamente probable, que la situación laboral en el sector urbano del departamento de Arequipa y la generación de ingresos por el trabajo remunerado, haya, incluso, empeorado.

Mucho es lo que se desconoce sobre el mercado laboral urbano de Arequipa, hecho que dificulta la propuesta de políticas que tengan efectos reales positivos para mejorar el empleo y reducir los niveles de pobreza.

Preocupación por la pobreza

El presente estudio, obedece a una preocupación personal por la situación de pobreza por la que históricamente ha atravesado el Perú, al igual que otros países subdesarrollados. Al revisar las definiciones de pobreza, se tienen hasta tres aproximaciones teóricas para hacerlo. La línea de pobreza a partir de los ingresos generados por miembros del hogar; las necesidades básicas insatisfechas (NBI) que dan cuenta de una pobreza caracterizada por un bienestar no conseguido, debido a la imposibilidad de contar con los servicios públicos básicos, debido a un hacinamiento en la vivienda, etc; finalmente, el método integrado que combina las dos metodologías anteriores. Este método clasifica a la población en cuatro grupos: a) los pobres crónicos (con limitaciones en la atención de sus necesidades básicas y con un ingreso per cápita insuficiente); b) los pobres recientes

(tienen las necesidades básicas atendidas, pero el ingreso está por debajo de la línea de pobreza, c) los pobres inerciales (no tienen problemas de ingreso pero tienen siquiera una NBI) y d) los integrados socialmente (sin problemas de NBIs ni de bajos ingresos)³. También se ha estudiado la pobreza desde una aproximación subjetiva, donde son los miembros de la familia, los que se autodefinen pobres o no pobres, según su propia identidad cultural.

Si nos referimos al sector urbano, la aproximación subjetiva a la pobreza, no es sustentable, debido a que la identidad cultural del ciudadano, no es muy diferente de una ciudad a otra. Consecuentemente, la aproximación teórica de la pobreza por el lado de los ingresos o las NBIs, son pertinentes para analizarla en las ciudades o metrópolis.

Concentrándose un poco más en las metodologías objetivas para analizar la pobreza, se tiene que la línea de pobreza medida por el lado de los ingresos, explica más una pobreza coyuntural; es decir aquella que impide un gasto corriente suficiente para cubrir necesidades como alimentación, educación, esparcimiento, etc. Esta pobreza se adquiere al momento de perder la fuente generadora de ingresos, es decir el empleo. La pobreza medida por el lado de las NBIs, sin embargo, tiene un mayor acento en la pobreza estructural, es decir, aquella que mide el bienestar de la familia.

Considero que la pobreza coyuntural requiere de una preocupación mucho más urgente y de corto plazo que la pobreza estructural, pues implica la imposibilidad de atender las necesidades más urgentes como son la alimentación, la vivienda y el vestido; mientras que la pobreza estructural medida por las necesidades básicas insatisfechas del hogar, refiere más una situación de servicios públicos que no se tienen, de vivienda hacinada o inadecuada o de hijos que no asisten a la escuela, cuya solución, es de mediano o incluso de largo plazo.

La importancia del trabajo en el estudio de la pobreza

Uno de los eslabones más importantes en el estudio de la pobreza, es el ingreso generado por el trabajo, siendo este el único factor de producción con el que todos los hogares cuentan en forma natural.

La investigación realizada hasta la fecha en este campo, se ha desarrollado de manera desequilibrada, pues ésta se ha concentrado en explicar con detalle lo que ocurre en Lima Metropolitana y solo de manera bastante generalizada, a nivel nacional.

Si alguna solución puede tener la situación de pobreza que se vive en el país, está por el lado del trabajo. Consecuentemente, es preciso explicar el comportamiento del mercado laboral en provincias diferentes a Lima, e incluso explorar otras variables que también puedan explicar las potencialidades de cada región, de cada departamento o provincia, para generar empleo, o mejorar las condiciones de vida.

La aproximación humana del trabajo

Vale la pena referirse a las diferentes dimensiones del trabajo, pues el trabajo no es solo el medio de generarse ingresos para adquirir los bienes y los servicios que permitirán la satisfacción de las necesidades, sino que es algo más.

³ Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI.

El trabajo ejercido de manera libre e independiente es característica que diferencia al hombre del resto de criaturas. El trabajo en este sentido, constituye una dimensión fundamental de la existencia humana⁴. El trabajo humaniza a la persona, pues muchas maneras, con el trabajo nos ponemos al servicio de los demás, favoreciendo el despliegue, dinamismo fundamental del ser humano.

Por el trabajo la persona se integra socialmente y productivamente, se siente útil y puede realizarse como persona, al poner en práctica sus habilidades, destrezas y conocimientos. El trabajo da sentido al esfuerzo que hacen las personas para desarrollar sus capacidades físicas e intelectuales.

Para completar esta aproximación al trabajo, podemos decir que "...el dominio del hombre sobre la tierra –esto es obvio- se realiza en el trabajo y mediante el trabajo"⁵. Esta es la dimensión objetiva del trabajo, por la que se puede ver claramente que el trabajo es la acción que realiza la persona humana y que tiene como finalidad la perfección de la creación, en el sentido de ponerla al servicio de las personas.

Por otro lado se tiene la dimensión subjetiva del trabajo, por la que el trabajo es realizado por un sujeto, conciente y libre que decide por si mismo⁶. El hombre es un sujeto de trabajo como persona, es decir, como ser subjetivo⁷. El hombre impregna su personalidad, su esencia en el trabajo que desarrolla y se despliega, en otras palabras, se realiza en su dignidad humana. Sin el trabajo, el hombre no solo carece de los medios para poder mantenerse a si mismo y a su familia, sino que también está privado de los medios de autorrealización. Amartya Sen diría que el hombre desempleado es menos libre, pues pierde la capacidad de generarse un ingreso, de atender sus necesidades y las de sus dependientes.

Aunque en forma breve, se ha visto que el trabajo es demasiado importante para tratar la política laboral con descuido o desinterés. Es necesario analizar el mercado laboral en cada lugar urbano o rural, en cada sector y en cada región del país, para trabajar recomendaciones, que si bien no van a asegurar el éxito de las políticas laborales, por lo menos disminuirán las probabilidades de errar con perjuicio de los más vulnerables, es decir de la población trabajadora dependiente.

Diseño metodológico

Hipótesis general

Dado que en los últimos años, el mercado laboral ha sufrido ajustes que lo han flexibilizado, resultado de la reforma laboral practicada en el país, es probable que los niveles de empleo y la calidad del mismo y las condiciones de la pobreza en el sector urbano del departamento de Arequipa se hayan deteriorado.

⁴ Tomado del análisis de la encíclica *Laborem exercens*, en "Sobre el Trabajo", de Mariano Navarro Rubio, libros MC, Madrid, 1987, Pág. 51.

⁵ *Ibid*, Pág. 54.

⁶ *Ibid*, Pág. 55.

⁷ *Ibid*, Pág. 55.

Hipótesis derivadas referidas a la oferta de trabajo

- Existe un incremento importante de la oferta de trabajo en el sector urbano del departamento de Arequipa, lo que ha llevado al deterioro de los salarios reales.
- La participación femenina en el mercado de trabajo urbano de Arequipa, se ha incrementado, mientras que la de los hombres se ha mantenido estable para los menores de 45 años, habiendo disminuido para los mayores de 45 años.
- Dado el nivel de calificación de la población en edad de trabajar, la oferta de trabajo urbano en Arequipa, se ha movilizó hacia actividades económicas que requieren de poco o ningún conocimiento o destreza, lo que lleva a bajos niveles de ingreso familiar.

Hipótesis derivadas referidas al nivel de empleo

- La actividad económica, el salario real y el costo de capital, no son las únicas variables para explicar el comportamiento de los niveles de empleo urbano.
- Los cambios en el mercado de trabajo, han llevado a la caída de los salarios y no han mejorado los niveles de empleo en el sector urbano del departamento de Arequipa.
- En los últimos años, la presencia de los sindicatos y la actividad sindical, han disminuido en el mercado laboral del sector urbano del departamento de Arequipa.

Hipótesis derivadas referidas a la pobreza

- Dado el desempeño del mercado de trabajo y su relación con las situaciones de pobreza y extrema pobreza, los niveles de pobreza medida por las NBIs han disminuido en el sector urbano del departamento de Arequipa, mientras que la pobreza y extrema pobreza medidas por el método del ingreso, se han incrementado.
- En el sector urbano del departamento de Arequipa, la actitud de los pobres frente a la búsqueda de empleo, a la capacitación y la mejora de sus condiciones de vida, ha sido pasiva en los últimos cinco años.

Hipótesis derivadas referidas a la situación del mercado de trabajo

- En los últimos años, en el sector urbano del departamento de Arequipa, no se ha logrado dinamizar la generación de nuevos puestos de trabajo, más bien, se ha perdido calidad en el empleo, se ha incrementado el desempleo y el factor trabajo se ha movilizó hacia empleos o actividades económicas de bajos niveles remunerativos, reduciéndose de esta manera el nivel de los ingresos de los trabajadores.

CAPÍTULO I: APROXIMACIONES TEÓRICAS

1.1. El mercado de trabajo

En una aproximación clásica del mercado laboral, la necesidad de trabajadores en la empresa, es una función inversa del salario real, y directa del nivel de productividad del trabajador. Es claro que las empresas requerirán más trabajo en la medida en que los trabajadores sean más productivos y en la medida en que sus productos tengan un mayor valor en el mercado de bienes. En este sentido se puede entender que algunos sectores productivos, dadas las características de los bienes producidos, pueden demandar trabajo más calificado ofreciendo salarios elevados; mientras que en otros sectores podría ocurrir lo contrario.

Sin embargo, como veremos posteriormente, el empleo pueden tener otros condicionantes, tales como niveles de alfabetización, nutrición y morbilidad, grado de profesionalización, entre otros factores que tienen que ver con lo que se está llamando en la actualidad capital humano y que influye sobre la productividad de los trabajadores. Asimismo, la articulación de mercados, el grado de desarrollo de las poblaciones urbanas, las posibilidades de financiamiento de actividades productivas, la organización de las comunidades y de los trabajadores (sindicatos), tienen que ver con las potencialidades en infraestructura, financieras, etc.; y que seguramente deben incidir en los niveles de empleo.

En relación a la oferta, la aproximación más usual nos dice que ésta dependerá de los niveles y características de la población económicamente activa y del salario real, al influir en las decisiones de las personas entre trabajo (que permite un mayor ingreso) y ocio (considerado como un bien)⁸. Yamada (2004)⁹ plantea que la oferta de trabajo es una función de las tendencias poblacionales, de la participación activa o no en el mercado laboral; y del número de horas de trabajo que se ofrece.

En el análisis del comportamiento del trabajador, el marco teórico nos dice que ante mayores niveles remunerativos, se presentan dos efectos: a) el efecto sustitución, por el cual el trabajador al ser mejor remunerado, dedicará un mayor tiempo al trabajo sacrificando para esto su tiempo de ocio; b) el efecto renta, por el cual el trabajador al ser mejor remunerado exigirá de un mayor tiempo para disfrutar de su nueva situación económica, ofertando menos tiempo al trabajo y un mayor tiempo al ocio. En este sentido, la maximización de la utilidad del trabajador, no siempre se dará a mayores niveles de ingreso, sino ante una combinación que exprese el elevado nivel de ingreso y el tiempo suficiente para disfrutarlo (ocio). Esta situación lleva a la suposición de que la curva de oferta de trabajo pueda presentar una pendiente negativa ante elevados niveles remunerativos. Yamada (2005)¹⁰ sugiere que también en niveles bajos de remuneraciones, las personas ofertan más horas de trabajo, para mantener constante

⁸ Ver Economía Laboral de McConnel, Brue y Macpherson, 6ta Ed. Mc Graw Hill, Madrid, 2003, Págs. 16 y 17. Los autores dan como ejemplos de ocio, a actividades como el trabajo doméstico, tiempo dedicado al consumo, educación, desplazamientos, descanso, etc.

⁹ Ver Economía Laboral en el Perú: avances recientes y agenda pendiente, de Gustavo Yamada, CIUP, Lima, 2004.

¹⁰ Se puede encontrar mayor detalle en "Horas de trabajo: determinantes y dinámica en el Perú Urbano", de Gustavo Yamada, CIUP, CIES, Lima 2005.

el nivel de ingreso, hecho que también podría tener su sustento en la aproximación teórica del consumo como una función del ingreso permanente planteada por Milton Friedman¹¹.

Algunos de estos planteamientos teóricos serán verificados más adelante y se ensayarán diversas correlaciones que puedan explicar el comportamiento tanto del nivel de empleo, como de la oferta de trabajo.

1.2. La sensibilidad de las variables del mercado de trabajo ante variaciones en el salario real

Gustavo Yamada (2004), realiza un análisis interesante sobre la economía laboral en el Perú¹², y plantea una aproximación teórica del mercado laboral para Lima Metropolitana. En este trabajo, pone a la demanda de trabajo como una función del crecimiento de la actividad productiva (PBI), de los salarios reales, del costo del capital y de las normas legales, que inciden en los costos fijos laborales.

Yamada menciona que ya desde las décadas de 1970 y 1980 se encontró que la actividad productiva era más importante que el salario en la determinación de la demanda de trabajo. Sin embargo, para Lima Metropolitana, Yamada encuentra que la elasticidad salario de la demanda de trabajo es de -0.19 ; es decir, sí existe una determinada sensibilidad de la demanda de trabajo con respecto a los salarios reales.

En el presente trabajo hablaremos de la oferta de horas y de los niveles de empleo para evitar la dificultad teórica que existe en la determinación de la demanda de trabajo y aprovechar la información existente en las encuestas nacionales de hogares (ENAHO). En este sentido y dada la importancia del salario real en la determinación de la oferta y de los niveles de empleo, puede ser esclarecedor el conocimiento de la correlación que se pueda dar entre:

- a) La oferta de trabajo expresada como la cantidad de horas semanales trabajadas en las actividades principal y secundaria, más la cantidad de horas adicionales que se desean trabajar; y el comportamiento del ingreso real.
- b) El nivel de empleo u ocupación, medido por la variable población económicamente activa ocupada (PEAO), y el comportamiento del ingreso real.

Esto nos puede llevar a algunas conclusiones sobre el mercado de trabajo, pues al parecer ante la desregulación del mismo, el equilibrio no se ha dado a través de cambios en los niveles de empleo, sino a través de ajustes (reducciones) en el salario real, probablemente porque el salario es el costo más fácil de reducir¹³, dado un determinado nivel de desempleo. Puede también darse el caso de que en las

¹¹ En esta aproximación teórica, el consumo es considerado como la variables menos volátil de la demanda agregada. Ver "Macroeconomía en la economía global", de Felipe Larraín y Jeffrey Sachs, Pearson Prentice Hall, 2da. Edición, Buenos Aires, 2003, Pgs. 405-415.

¹² Yamada Gustavo, Economía Laboral en el Perú: Avances recientes y agenda pendiente, CIUP, Lima, 2004.

¹³ Es más difícil es reducir el costo de insumos importados, insumos nacionales, el costo financiero, etc.; que reducir el costo en mano de obra.

ocupaciones de menor nivel de calificación, variaciones en el salario real generen mayores respuestas en la oferta de trabajo, que en actividades propias de profesionales o de personas muy calificadas¹⁴.

1.3. La aproximación teórica al subempleo y al sobre empleo

Asumiendo que el trabajador enfrenta una jornada normal y obligatoria de trabajo (8 horas diarias); si su deseo es trabajar menos, él se sentirá sobre empleado; mientras que si su deseo es el de trabajar más horas, él se sentirá subempleado. En el caso de un sobre empleado, su valoración por el ocio es mayor que su interés por una renta mayor, por lo que el reducir su jornada de trabajo (si pudiese) lo pondría en una curva de indiferencia mayor. Dado un subsidio al desempleo, el trabajador recurriría con frecuencia al ausentismo o a la permanente rotación de empleo, de tal forma que pueda gozar de días de descanso deliberadamente¹⁵.

En el caso del trabajador subempleado, las preferencias son distintas. En este caso el individuo valora más una renta mayor, que el tiempo libre dedicado al ocio. En este sentido, el buscará el pluriempleo, el trabajo en horas extras, etc., pues al valorar más a la renta que al ocio, el mayor tiempo dedicado al trabajo, lo ubicará en una curva de indiferencia mayor.

En el país, por las características propias de un país subdesarrollado, con más del 50% de la población económicamente activa ocupada en situación de subempleo, con una actividad informal que comprende las dos terceras partes de la población que trabaja, y al no existir ningún tipo de subsidio al desempleo, es poco probable que los individuos se sientan sobre empleados; por lo que lo más común será que estos valoren más el trabajo que el ocio y consecuentemente busquen el pluriempleo. Esta intuición se evidencia en el trabajo más adelante, cuando se confirma que las personas económicamente activas, trabajan en promedio aproximadamente 60 horas a la semana y desean trabajar por encima de las 77 horas semanales.

1.4. Las tasas de ocupación

En este trabajo se define la tasa de ocupación como el coeficiente que resulta de comparar la población económicamente activa ocupada (PEAO) con la población en edad de trabajar (PET)¹⁶. La relevancia de esta variable se presenta cuando es analizada por sectores de actividad productiva y por sexo. Así se puede ver en qué sector se está concentrando el empleo o la actividad productiva; o en qué medida, por ejemplo, las mujeres se están incorporando al sector productivo de la economía. Este coeficiente de tasa de ocupación también es de importancia cuando se evalúa de acuerdo a los grupos de edad y al comportamiento de los salarios reales o sectores de la economía formal e informal.

¹⁴ Mc Connell, Campbell, Brue Stanley, Macpherson, Stanley, Economía Laboral, 6ta. Ed., Mc Graw Hill, España, 2003, Pag. 174.

¹⁵ Mc Connell, Campbell, Brue Stanley, Macpherson, Stanley, Economía Laboral, 6ta. Ed., Mc Graw Hill, España, 2003, Págs. 335-365.

¹⁶ La población en edad de trabajar es aquella que está apta para ejercer funciones productivas en cuanto a edad. Se subdivide en población económicamente activa (PEA) y población económicamente inactiva (PEI o No PEA).

Desde una aproximación puramente teórica, y bajo un horizonte de largo plazo, se tiene que las menores tasas de ocupación, se pueden dar por una o más de las siguientes razones:

- a) Un aumento en los ingresos reales, debido fundamentalmente a un efecto renta que prevalece sobre el efecto sustitución.
- b) Aparición o incremento de ingresos no salariales, tales como pensiones públicas o privadas, jubilaciones anticipadas, etc.
- c) Consideraciones relacionadas con el ciclo vital (efecto sustitución). Al envejecer los trabajadores, sus incrementos en remuneraciones son menores y el ocio se hace más barato, por lo que se compra más del bien barato (ocio); lo que en un extremo lleva al retiro total.

En secciones posteriores se evaluará la tasa de ocupación por estratos geográficos y por departamentos, con el objeto de aproximarse a los factores que la determinan y poder hacer recomendaciones sobre probables políticas para incentivar el empleo.

1.5. Capacidades humanas y calidad de trabajo

La evidencia empírica ha demostrado que los mayores niveles de inversión en educación, capacitación, entrenamiento, actualización, etc.; llevan a mayores niveles de ingresos para las personas y para la economía. En España, por ejemplo, las personas con educación superior perciben ingresos mucho más elevados que aquellos que sólo tuvieron educación secundaria o sólo educación primaria. En el Perú aproximadamente el 10% de la PEA tiene estudios universitarios completos, mientras que en Arequipa este porcentaje es mayor, aunque sigue siendo bajo (23% aproximadamente). Esta situación puede llevar a que los mayores niveles de empleo se concentren en actividades económicas básicas y que las remuneraciones se mantengan igualmente en niveles reducidos, hecho que será verificado en el trabajo para el sector urbano del departamento de Arequipa.

1.6. El índice construido de productividad (ICP)

El producto por ocupado (variable proxy para la productividad del trabajo), es un concepto sencillo y se define como la relación entre la producción real (cantidad producida de bienes y servicios), y la cantidad de factor trabajo utilizada para obtenerla. Podría considerarse como un indicador de eficiencia en cuanto a la capacidad promedio de producir de los trabajadores¹⁷. En el presente trabajo, esta variable se está elaborando a partir del valor agregado por ramas de actividad¹⁸ por

¹⁷ Ver McConnell, Brue, Macpherson, Economía Laboral, Sexta Ed. Mc Graw Hill, Madrid, 2003. Páginas 521 y siguientes.

¹⁸ Para construir este indicador, se multiplicó la cantidad de población económicamente activa ocupada por rama de actividad económica, para todos los estratos geográficos urbanos mayores de 4000 habitantes de cada departamento, por el valor agregado por ocupado de cada una de dichas ramas de actividad económica. Posteriormente, se tomó la participación porcentual del valor agregado generado por cada departamento con relación al total de valor agregado en cada rama de actividad. Ver Tabla de Insumo Producto de la economía peruana 1994, Colección: cambio de año base de las cuentas nacionales del Perú, INEI, Lima, 2000.

estrato geográfico y por departamento del país. Esta abstracción se realiza en mérito a que el capital que se convierte en tecnología, no hace otra cosa que incrementar la productividad del factor trabajo. En este sentido, las ramas de actividad con un mayor índice construido de productividad, podrían estar sugiriendo un mayor nivel de inversión en tecnología; y los centros poblados y departamentos que tengan un mayor porcentaje de ocupados en esta rama de actividad, seguramente aportarán un mayor valor agregado también. Este indicador será utilizado para evaluar la oferta de trabajo y los niveles de empleo.

1.7. Movilidad del factor trabajo

Son varias las razones por las cuales los factores de producción se movilizan. En el específico caso del trabajador, algunas de ellas pueden involucrar los siguientes movimientos: Cambio de empleador, cambio de ocupación y cambio de sector productivo o rama de actividad.

Las razones que pueden llevar a una movilización del factor trabajo, también pueden ser diversas: La edad, factores familiares, tasa de desempleo o actividad sindical. En el presente trabajo se revisarán básicamente el cambio de ocupación y los cambios de sector o rama de actividad, pudiendo darse estos cambios entre estratos geográficos, departamento o dominio. Siguiendo el modelo del capital humano, a mayor tasa de desempleo en el lugar de origen, mayor tasa de emigración hacia lugares con menores tasas de desempleo que el promedio¹⁹. Es decir que los jefe de familia desempleados, tienen una mayor propensión a moverse que los empleados.

Finalmente, debemos mencionar que la existencia de sindicatos de trabajadores con capacidad de negociación, tiende a disminuir las probabilidades de emigración debido a que siempre existe la esperanza de mejorar a partir de la actividad sindical. En todo caso, en el Perú, la flexibilización del mercado laboral y la pérdida de representatividad de los sindicatos, deben haber propiciado un movimiento del factor trabajo que vale la pena revisar.

1.8. Los sindicatos en el mercado de trabajo

Los sindicatos existen por la necesidad que tienen los trabajadores de exigir mejores condiciones de trabajo y mejores remuneraciones. Los sindicatos nacen con la industrialización, con los sistemas de producción a gran escala, en los que las empresas, con el ánimo de lograr mayor productividad consecuentemente competitividad, pagan bajos salarios y exigen a los trabajadores jornadas cada vez mayores.

Por lo general los sindicatos más que intervenir en forma específica en el mercado de trabajo, buscan modificar (mejorar) las relaciones laborales de sus afiliados, hecho que evidentemente tiene efectos sobre el mercado de trabajo en cuanto a niveles y

¹⁹ Mayor información en Da Vanzo, Does unemployment affect migration?, evidence from micro data, Review of economics and statistics, noviembre 1978, páginas 32-37.

condiciones de contratación, condiciones de relaciones colectivas, regulación estatal, políticas salarial, protección laboral, etc.²⁰.

Más adelante se evalúa la presencia sindical en el sector urbano del departamento de Arequipa, tratando de buscar alguna correlación entre la participación sindical y el empleo.

1.9. El sector informal

Siguiendo a Chávez (1987)²¹, es necesario considerar al sector informal urbano (SIU) en todo estudio sobre mercado de trabajo, porque su omisión puede distorsionar cualquier tipo de análisis sectorial. El sector informal se puede determinar en la teoría a partir de la relación entre capital y número de trabajadores (Capital/trabajadores). La metodología que utiliza Chávez privilegia tres variables para llegar al sector informal urbano: a) los grupos ocupacionales que requieren de poca o ninguna calificación, b) la rama de actividad, tomando para el sector informal urbano a aquellas actividades básicas y que por lo general dan origen a empresas pequeñas (nueve o menos y en algunos casos cuatro o menos trabajadores) y c) el tamaño de la empresa, que ayuda a que las dos primeras puedan determinarse con mayor claridad. En este último caso las empresas pequeñas son más susceptibles de ser consideradas dentro del sector informal urbano.

En el presente trabajo, sin embargo, forman parte del sector informal los trabajadores no remunerados en empresas familiares, los trabajadores del hogar, los trabajadores no calificados en empresas con menos de 20 trabajadores, y los trabajadores calificados en empresas con cinco o menos trabajadores.

1.10. La pobreza

Desde una aproximación subjetiva, la pobreza sería un concepto relativo, que no permitiría política económica o social posible para salir de tal situación. Siguiendo a Parodi (1997) la pobreza puede definirse a partir de criterios objetivos que permiten determinar ciertas carencias que hacen que la persona o el hogar sea calificado como pobre. Amartya Sen habla de la pobreza como una falla de las capacidades básicas, o como el ingreso inadecuado que se manifiestan en la falta de capacidad de la persona para satisfacer ciertas necesidades que son básicas para su subsistencia²².

En el presente trabajo se optará por realizar un análisis exploratorio de la medición objetiva de la pobreza en sus necesidades básicas insatisfechas (NBIs), y en la línea de pobreza. Estos conceptos serán abordados con más detalle en el capítulo sobre pobreza en el sector urbano del departamento de Arequipa. Se hará una indagación inicial sobre ciertas actitudes con relación a la búsqueda de empleo y de capacitación

²⁰ Ver el artículo "Cambios en el modelo de relaciones laborales en el Perú, 1970-1996 de Francisco Verdura, en Modernización Empresarial, de Sulmont Denis, Vásquez Enrique (editores), PUC, CIUPE IEP, Lima, 2000

²¹ Ver "el mercado laboral en la ciudad de Arequipa" de Eleana Chávez O'brien, Fundación M.J. Bustamante De la Fuente, Lima 1987. Pgs 154-157.

²² En Nussbaum, Martha y Amartya Sen (compiladores), La calidad de vida, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 54 y sgts.

que pueden definir un tipo de comportamiento específico en poblaciones que viven situaciones sostenidas de pobreza (pobres crónicos).

1.11. Los ciclos económicos y el mercado de trabajo

Los ciclos o fluctuaciones económicas son cambios de la situación económica de un país, de una región, de un sector, etc.; medidas generalmente por el comportamiento del producto bruto interno. A pesar del nombre “ciclo”, estos son poco predecibles y por lo general se tornan en bastante engañosos²³. Sin embargo, es un hecho que cuando el ciclo económico está en crecimiento, el consumo de familias, la inversión de empresas, el gasto de gobierno y su capacidad de recaudación tributaria mejoran de acuerdo a la intensidad del crecimiento que presente el ciclo económico, ocurriendo lo contrario cuando el ciclo está en un proceso de recesión (disminución de la tasa de crecimiento o crecimiento negativo).

Es lógico pensar que cuando la economía está en crecimiento y la actividad productiva aumenta, el nivel de empleo debe mejorar y los indicadores de pobreza (por lo menos la pobreza coyuntural) deben disminuir, evidenciando un mayor bienestar en la población. Arthur M. Okun, al estudiar la relación entre desempleo y producción en los Estados Unidos, encontró que cuando el desempleo se reducía en 1%, el producto nacional bruto (PNB) se incrementaba en 3% y consecuentemente se daba una reducción en la brecha producto potencial y producto real²⁴.

Al respecto, Gustavo Yamada hace referencia al trabajo de Saavedra y Torero (2000) para el cálculo de la elasticidad producto del empleo. El valor de este indicador fue de 0.17, por lo que sería necesario que el producto crezca en 5% para que el desempleo se reduzca en tan solo el 1%. Similares resultados se obtuvieron en el trabajo desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo (1996), para cuatro de las economías más importantes de América Latina: Brasil, México, Argentina y Colombia²⁵.

Recientemente Céspedes (2005) al investigar la relación entre remuneración mínima vital (RMV) y el empleo, encontró que en el Perú, la relación positiva empleo/PBI es mucho más que la relación negativa empleo/RMV. En términos concretos se concluye que la actividad económica tiene una capacidad de generación de empleo cinco veces mayor que la capacidad de destrucción de empleo que tiene el incremento de la remuneración mínima vital²⁶.

Estos trabajos para comprobar el marco teórico, nos llevan a la necesidad de pensar que en el Perú, el comportamiento de los niveles de empleo y la cantidad de población en situación de pobreza, tienen una relación importante con relación a los ciclos económicos del país o región en análisis.

²³ Ver Principios de economía de Gregory Mankiw, Mc Graw Hill, Mexico, 1998, páginas 615-621.

²⁴ Ver Macroeconomía en la economía global, de Jeffrey Sachs y Felipe Larraín, Prentice Hall Hispano Americana S.A., México, 1994, páginas 44-47.

²⁵ Ver Economía Laboral en el Perú: Avances recientes y agenda pendiente, de Gustavo Yamada, CIUP, Lima, 2004, páginas 13 y 14.

²⁶ Ver Efectos del salario mínimo en el mercado laboral peruano, de Nikita Céspedes Reynaga, en Cambios Globales y el Mercado Laboral Peruano, editores Juan Chacaltana, Miguel Jaramillo y Gustavo Yamada, CIUP, Lima, 2005.

En este sentido, es preciso señalar, que en la segunda parte del presente trabajo, al evaluar el mercado de trabajo en el sector urbano del departamento de Arequipa, se tomarán dos años que expresen momentos diferentes en el comportamiento cíclico del Perú: el año 1998 en el que la economía nacional prácticamente no crece y es el momento más bajo de un proceso recesivo iniciado dos años antes, y el año 2005, en el que la economía presenta un claro despegue, crece a una tasa real cercana al 6.0%, y viene de crecer también en años anteriores.

CAPÍTULO 2: EVALUANDO EL MARCO TEÓRICO

El análisis se realizó a nivel de departamento para los estratos geográficos urbanos mayores de cuatro mil viviendas. Se evalúan algunos aspectos del marco teórico para confirmar su validez para el caso peruano o para proponer el tratamiento de otras variables que complementen mejor el estudio. Para el análisis se optó por una evaluación de corte transversal al año 2003 para los centros poblados urbanos mayores de cuatro mil habitantes de todos los departamentos del país.

2.1. La oferta de trabajo

Una aproximación a la oferta de trabajo se ha desarrollado a partir de la suma del promedio de las horas semanales trabajadas en la actividad principal, de las horas semanales trabajadas en la actividad secundaria y de las horas semanales adicionales que la persona que pertenece a la población económicamente activa (PEA), estaría dispuesta a trabajar²⁷.

Con el ánimo de encontrar algunas relaciones importantes de la oferta de horas semanales se efectuó un análisis multivariado en un modelo lineal de corte transversal, tomando como variables explicativas la tasa de ocupación, el ingreso promedio de la actividad principal, y la incidencia de pobreza y pobreza extrema por el método de las necesidades básicas insatisfechas.

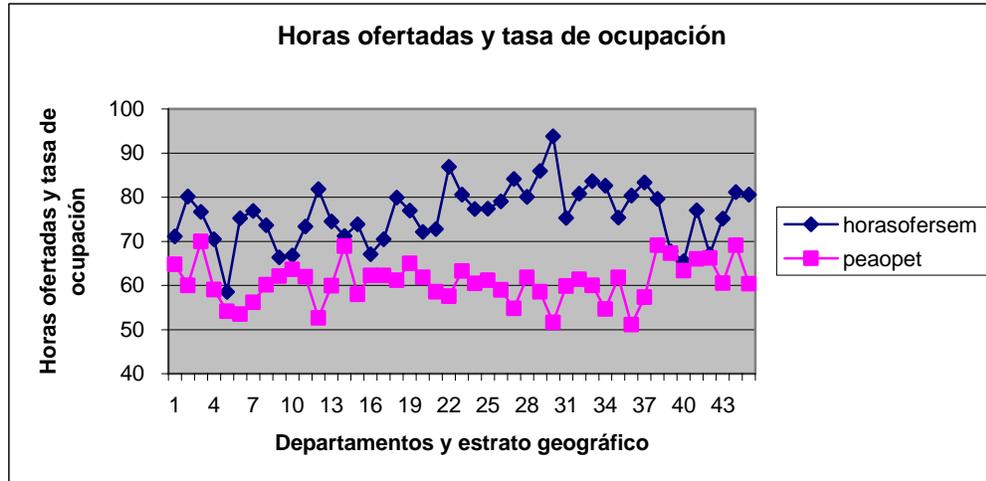
2.1.1. Horas de trabajo ofertadas y tasa de ocupación

En una primera apreciación, se observa un comportamiento inverso entre la oferta de horas semanales y la tasa de ocupación. Este resultado muestra que en los departamentos y estratos geográficos en los que se da un mayor porcentaje de población ocupada con relación a la población en edad de trabajar, la cantidad de horas ofertadas se ubica ligeramente por debajo de la media (Media = 77.23 horas); mientras que en los de menor proporción de empleo con relación a la población en edad de trabajar, las personas deben trabajar u ofertar un mayor número de horas a la semana para lograr el ingreso suficiente y atender sus necesidades. Esta situación disminuye su calidad de vida, pues ya la media de horas ofertadas en los diferentes estratos geográficos de los departamentos del país es bastante elevada, si se compara con el número de horas que comprende la jornada de trabajo a la semana (48 horas); o con las 60 horas consideradas como el umbral para determinar el trabajo excesivo²⁸.

²⁷ Para el cálculo de la oferta de trabajo expresada en horas de trabajo ofertadas, se tomaron las preguntas de la ENAHO 2003 p513t (Total de horas trabajadas la semana pasada en su ocupación principal), p518 (¿Cuántas horas trabajó la semana pasada en su(s) ocupación(es) secundaria(s)?) y p522a (¿Cuántas horas adicionales hubiera trabajado la semana pasada?). Se trabajó con la sumatoria de los promedios semanales por centros poblados (urbanos mayores de 4000 habitantes) de todos los departamentos del país.

²⁸ Ver Yamada Gustavo, horas de trabajo: determinantes y dinámica en el Perú urbano, en Documentos de Trabajo No. 71, CIUP-CIES, Lima, 2005.

Gráfico No. 1



Elaboración propia

Lo expresado anteriormente se verifica con el análisis econométrico realizado entre las variables estudiadas, en el que se comprueba la relación inversa entre tasa de ocupación y oferta semanal de horas por departamentos y estratos geográficos.

Esta relación inversa entre horas ofertadas y coeficiente PEAO/PET, también se puede ver en el siguiente cuadro en el que se trabaja con cuartiles para el coeficiente y se observa el promedio de horas ofertadas para cada cuartil.

Cuadro 1

Relación horas ofertada y coeficiente PEAO/PET

Cuartiles (peao/pet)	Promedio peao/pet (%)	Promedio horas ofertadas
I	55.28	79.69
II	59.93	76.98
III	61.91	74.87
IV	66.65	72.82

Fuente: ENAHO 2003.

2.1.2. Horas ofertadas e ingreso

El ingreso es una variable obligada para evaluar la intención de oferta de horas a trabajar por parte de las personas que forman parte de la PEA. El resultado obtenido, es consistente con la intuición que se tenía sobre la relación ingresos promedio y la oferta de horas de trabajo.

La oferta semanal promedio de horas de trabajo, presenta una ligera relación inversa con el ingreso promedio total, dejando ver que en los casos en que los ingresos (remuneraciones al trabajo) son bajos, las personas tienden a ofertar una mayor cantidad de horas para equilibrar su ingreso corriente. Se puede decir que en los estratos de bajos ingresos por remuneración al trabajo, se valora más el trabajo que el

ocio. Este resultado es consistente con lo encontrado por Yamada (2005), al analizar las jornadas excesivas de trabajo en el Perú²⁹.

Cuadro 2
Relación horas ofertadas e ingreso promedio

Cuarteles (ingreso promedio)	Ingreso promedio	Promedio horas ofertadas
I	283.65	79.48
II	456.64	77.74
III	549.68	72.58
IV	820.73	74.84

Fuente ENAHO 2003.

En el análisis con cuartiles, se tiene que en el primer cuartil, que presenta el ingreso promedio más bajo, la oferta promedio de horas es mayor que para los trabajadores que se encuentran en el cuartil de los ingresos más elevados. Este es un comportamiento importante que vale la pena considerar, sin embargo, se debe señalar que en el análisis de ocupaciones por separado, es probable que la oferta de horas tenga una relación positiva con el ingreso, que es lo que se plantea en el marco teórico.

2.1.3. Horas ofertadas y pobreza

La pobreza es otro de los intereses específicos del presente trabajo. En este sentido, el conocer la relación que tiene esta variable con la oferta de horas a trabajar, o en otras palabras con el trabajo efectivo y la intención de trabajo adicional, es importante para explorar probables políticas sociales que busquen el cambio de actitudes en las personas atrapadas en situación de pobreza.

La relación entre horas ofertadas y pobreza estructural (por el método de las NBIs), no es estadísticamente significativa; mientras que como vimos en el análisis con cuartiles, las familias con menores ingresos, buscan ofertar una mayor cantidad de horas para poder mantener un ingreso mínimo que les permita atender sus necesidades de consumo más importantes. Ocurre lo mismo con el comportamiento de los pobres extremos (coyunturales); a menores ingresos, mayor es la oferta de trabajo.

2.2. La tasa de ocupación en el sector urbano

En esta parte, se trabaja con una tasa de ocupación ya definida (coeficiente expresado en términos porcentuales de la población económicamente activa ocupada dividida por la población en edad de trabajar), variable que nos acerca al nivel de empleo y que se intuye debe ser diferente dependiendo de si se trata de departamentos más o menos modernizados o de estratos geográficos más o menos poblados en el sector urbano.

²⁹ Ver Horas de trabajo: determinantes y dinámica en el Perú Urbano, de Gustavo Yamada, CIUP, Lima, 2005. páginas 17 y siguientes.

El análisis comprende el ensayo de diversas regresiones de corte transversal para el sector urbano de todos los departamentos y estratos geográficos (viviendas por centros poblados) mayores de cuatro mil viviendas utilizando como variables explicativas, aquellas que se relacionan no solo con la actividad económica y productiva; sino también con algunas variables relacionadas con el desarrollo humano y social y que podrían explicar de alguna manera el comportamiento de los niveles de empleo. La tasa de ocupación, al ser en realidad una variable-indicador, permite evaluar las relaciones entre variables, independientemente del nivel de la población.

2.2.1. Tasa de ocupación y producto bruto interno (PBI) por sectores económicos.

Para la regresión de tasa de ocupación y el nivel de empleo con la actividad productiva total (PBI por departamentos)³⁰, se consideraron las actividades económicas agricultura, pesca, minería, manufactura, construcción y servicios. Se observa que los sectores que presentan una mejor correspondencia entre PBI y tasa de ocupación, son agricultura, minería, construcción y servicios. No sucede lo mismo con los sectores pesca y manufactura, probablemente por lo estacional e incierto de la actividad pesquera fundamentalmente en el litoral peruano y por la gran informalidad que se vive en el sector industrial. El sector construcción al parecer es el que mejor se comporta, por lo que se podría inferir que en tanto la actividad en el este sector mejore, el índice de ocupación (peao/pet) también mejorará, evidentemente debido a un mayor nivel de empleo con relación a la población en edad de trabajar.

En el caso de la Industria, no siempre que se tenga una mayor actividad económica o productiva en términos de PBI, se tendrá un mayor nivel de empleo con respecto a la población en edad de trabajar. Esto también se puede explicar a partir de la gran importancia que tienen los sectores construcción y servicios, que juntos superan el 60% de la actividad productiva en el país.

2.2.2. Tasa de ocupación e ingreso promedio

Al regresionar la tasa de ocupación con el ingreso promedio de hombres y de mujeres en su actividad principal, se encontró una alta correspondencia entre las mismas. Sin embargo, cabe precisar que el coeficiente del ingreso promedio de las mujeres es más elevado que el de los hombres (coeficiente para los hombres = 0.022 y coeficiente para las mujeres = 0.10). En ambos casos los coeficientes son positivos, por lo que se puede desprender que a mayores tasas de ocupación, las remuneraciones mejoran con una ligera ventaja para las mujeres.

Asimismo, se encontró que existe una relación relevante entre la tasa de ocupación y los ingresos promedio por actividad principal, hecho que no ocurre con los ingresos promedio por actividad secundaria. Se puede inferir que en centros poblados con mayores tasas de ocupación, el ingreso promedio por actividad principal es más elevado, mientras que el comportamiento de los ingresos promedio por actividad

³⁰ El PBI por sector económico utilizado, es un coeficiente que resulta del análisis horizontal por departamento. Expresa la importancia de cada actividad económica para cada uno de los departamentos.

secundaria es incierto y es independiente de la tasa de ocupación. Otros factores son, al parecer, los que explicarían el comportamiento de los ingresos por actividad secundaria, como la oportunidad de trabajo secundario, los niveles de pobreza coyuntural o estructural, etc.

2.2.3. Tasa de ocupación y variables relacionadas con la pobreza

La tasa de ocupación no tiene ninguna relación de causa – efecto con los niveles de pobreza medida tanto por el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBIs), como por el método del ingreso. Esto no lleva a pensar que en nuestro país, la mayor o menor tasa de ocupación no tiene un impacto importante en la situación de pobreza que se vive en el sector urbano. El resultado parece evidente, pues la remuneración mínima vital, es de pobreza o incluso de extrema pobreza si en la unidad familiar solo trabaja uno de sus miembros. Por otro lado, la mayor actividad económica, incentiva los procesos de migración de las zonas rurales a las ciudades, generando asentamientos humanos, muchos de los cuales no cuentan con los servicios básicos mínimos, por lo que inmediatamente ingresan todas esas poblaciones a vivir situaciones de pobreza estructural. Otro argumento que se puede esgrimir para explicar este resultado, es que el tipo de trabajo que se da en el país, por lo general, es de bajos ingresos; y se da mayormente en ramas de actividad económica que requieren de bajos niveles de educación (comercio, reparación de vehículos, industrias manufactureras, hotelería, restaurantes, transporte, etc.).

2.2.4. Tasa de ocupación, informalidad y participación sindical

El nivel de informalidad guarda una estrecha relación con la tasa de ocupación. Tasa de actividad y nivel de informalidad tienen una relación directa, expresando que el mayor nivel de empleo con relación a la población en edad de trabajar, viene acompañada de mayores niveles de informalidad. No se puede saber, por ahora cual es causa y cual es efecto, pero lo que es evidente es que a mayor tasa de actividad, mayor nivel de informalidad. En cuanto a la participación sindical, se puede observar que en los lugares en donde hay mayor tasa de ocupación, la participación sindical es mayor, lo que es obvio a pesar de la flexibilización del mercado laboral que ha llevado a las representaciones sindicales a su mínima expresión.

2.3. Otras aproximaciones al nivel de empleo

Otra variable que puede ayudar en el análisis del nivel de empleo es la población económicamente activa ocupada (peao), a pesar de que esta variable pueda verse influenciada por el tamaño de la población. Lo que se pretende con este análisis, es conocer la relación que existe entre el nivel de empleo (PEAO) y variables como índice de productividad, niveles de calificación del trabajador y dotación de servicios públicos. La premisa que acompaña esta parte del análisis, es que existen otras variables que pueden explicar también el comportamiento de los niveles de empleo.

2.3.1. Nivel de empleo e índice construido de productividad

En esta parte del trabajo, se hace un aporte especial, al elaborar (como se precisó anteriormente), el Índice Construido de Productividad (ICP), el mismo que se desarrolla a partir del número de trabajadores en las distintas actividades económicas para cada estrato geográfico urbano de cada uno de los departamentos del país y del valor agregado para cada una de dichas actividades económicas, extraído éste último, de la tabla de insumo producto del Perú (1994)³¹.

Como el valor agregado y los mayores coeficientes de productividad por lo general se dan en los centros poblados más modernos; en la regresión econométrica, se están considerando el índice construido de productividad (ICP) y el índice general de precios (IGP), para evaluar su relación con el nivel de empleo medido por la población económicamente activa ocupada. En la regresión se encontró una relación fuerte, con un coeficiente de determinación ajustado de 0.998. La relación es positiva para el ICP, mientras que estadísticamente no es significativa para el índice general de precios, lo que nos hace pensar que en los centros poblados más grandes, donde evidentemente se dan los mayores niveles de empleo, se tienen mejores condiciones productivas, que permiten una mayor creación de valor agregado.

Este resultado también puede tener como argumento, que en los centros poblados grandes se concentran los trabajadores con mayores niveles de educación, y se encuentran las empresas con mayores y mejores niveles de tecnología. Estos centros poblados mayores, también tienen una mayor capacidad de generar empleo, cuentan con una producción más diversificada y un mayor porcentaje de su población estaría dedicada a actividades más productivas en términos de valor agregado, como energía, intermediación financiera, servicios administrativos, etc.

Los departamentos con mayor índice de productividad, son aquellos en los que se concentra la actividad productiva de una manera más diversificada y que además cuentan con estratos geográficos (número de viviendas) mayores de veinte mil viviendas. Los siete departamentos con mayor índice construido de productividad, responden por un acumulado de 1,011.52 (63%), de un máximo nacional de 1,600 unidades; mientras que los siete departamentos con menor índice construido de productividad, responden solo por el 1.3% (20.02 unidades).

Se puede observar que la distancia entre Lima y Arequipa, es relevante, aproximadamente nueve veces a favor de Lima. Este índice (ICP) también nos permite evidenciar la distancia entre Lima Metropolitana y el resto de centros poblados del país. Lima (centros poblados mayores de 100 mil viviendas) explica el 42% del ICP.

³¹ Información recabada con el auxilio de la Tabla de Insumo Producto, construida para el Perú el año 1994, en donde aparece el valor agregado para cada actividad económica.

Cuadro 3

Indicador construido de productividad: Departamentos con mayores índices

Departamento	Estrato Geográfico	Indicador construido de productividad	Acumulado
Lima	Mayor de 100,000 viviendas	671.77	671.77
Arequipa	Mayor de 100,000 viviendas	73.73	745.50
Callao	Mayor de 100,000 viviendas	69.21	814.70
Ancash	De 20,001 a 100,000 viviendas	51.21	865.91
La Libertad	Mayor de 100,000 viviendas	50.82	916.72
Lambayeque	De 20,001 a 100,000 viviendas	48.32	965.05
Ica	De 20,001 a 100,000 viviendas	46.48	1,011.52

Fuente: ENAHO 2003. Tabla insumo producto 1994 INEI. Elaboración propia

Los departamentos y estratos geográficos que tienen un menor índice construido de productividad, son aquellos en los que prevalecen los centros poblados menores y/o que además tienen su capacidad productiva concentrada en pocas ramas de actividad económica. Por lo general son la minería (tal es el caso de los departamentos de Ancash y Cajamarca), agricultura (Huánuco y Ayacucho) o ambos, como en el caso del departamento de Loreto.

Cuadro 4

Indicador construido de productividad: Departamentos con menores índices

Departamento	Estrato Geográfico	Indicador construido de productividad	Acumulado
Huanuco	De 4,001 a 10,000 viviendas	4.05	4.05
Loreto	De 4,001 a 10,000 viviendas	3.48	7.53
Ancash	De 4,001 a 10,000 viviendas	3.38	10.90
Cajamarca	De 10,001 a 20,000 viviendas	3.09	13.99
Apurímac	De 4,001 a 10,000 viviendas	2.62	16.61
Huancavelica	De 4,001 a 10,000 viviendas	1.76	18.37
Ayacucho	De 4,001 a 10,000 viviendas	1.64	20.02

Fuente: ENAHO 2003. Tabla insumo producto 1994 INEI. Elaboración propia

Como se puede observar, la distancia entre las productividades o capacidades de generar valor agregado, es inmensa entre los departamentos que concentran mayor población y diversifican más su producción que los de menor población y concentrados en pocas actividades productivas, por lo general al sector primario.

2.3.2. Nivel de empleo y educación

El 63.57 % de la población en edad de trabajar, está concentrada en siete ramas de la actividad económica que no requieren de mayor calificación o formación en estudios superiores (transporte, almacenamiento, comunicaciones, comercio, reparación de vehículos, construcción, servicios hoteleros y de restaurantes, servicio doméstico, agricultura, ganadería, caza y silvicultura); mientras que las ramas de la actividad económica que requieren de un mayor nivel de estudios (estudios superiores), concentran solo el 19.10 % de la población en edad de trabajar (enseñanza privada,

relaciones internacionales, intermediación financiera, servicios sociales y de salud, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler y suministro de energía)

Esta situación se puede explicar por diversos factores, como el grado de informalidad que se vive en la economía, la importancia del sector agropecuario y de los sectores primario extractivos (minería y pesca), y al tamaño del sector servicios (64.6%)³². Todos estos sectores requieren de poca calificación, mientras que el sector de la industria manufactura, que es uno de los que requieren de un mayor nivel de calificación, solo participa con el 12.39 % de la población en edad de trabajar a nivel nacional.

Cuadro 5

Población económicamente activa ocupada (PEAO) y Población en edad de trabajar (PET) por actividad económica

Ramas de actividad económica	Porcentaje de PEAO con estudios superiores (*)	Población en edad de trabajar (PET) (%) (**)
Enseñanza privada	89.17	6.40
Organizaciones y órganos extraterritoriales	83.18	0.01
Intermediación financiera	82.46	0.62
Actividades de servicios sociales y de salud	76.05	2.47
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	66.80	5.55
Administración pública y defensa, planes de seguridad	58.85	3.74
Suministro de electricidad, gas y agua	50.25	0.28
Explotación de minas y canteras	44.58	0.62
Otras actividades de servicio comunal, social y personal	30.85	4.35
Industrias manufactureras	29.22	12.39
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	27.01	8.51
Comercio al por mayor y menor; reparación de vehículos	21.98	27.95
Construcción	20.15	5.52
Hoteles y restaurantes	16.08	8.67
Hogares privados con servicio doméstico	10.24	6.07
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	10.21	6.24
Pesca	4.84	0.61
Total	31.63	100.00

Fuente: ENAHO 2003.

(*) Porcentaje con relación al total de "peao" de cada rama de actividad económica.

(**) Porcentaje con relación al total de la "pet" a nivel nacional.

Adicionalmente se debe precisar que el grueso de la población en edad de trabajar (68.37 %), cuando más, tiene estudios secundarios concluidos o se encuentra en niveles aún más bajos de estudios. Únicamente el 11.65 % de esta población, cuenta con estudios superiores concluidos o tiene estudios de post grado.

³² Datos tomados de Perú en números 2004; Anuario estadístico de Cuánto S.A.

Cuadro 6
Nivel educativo en el sector urbano

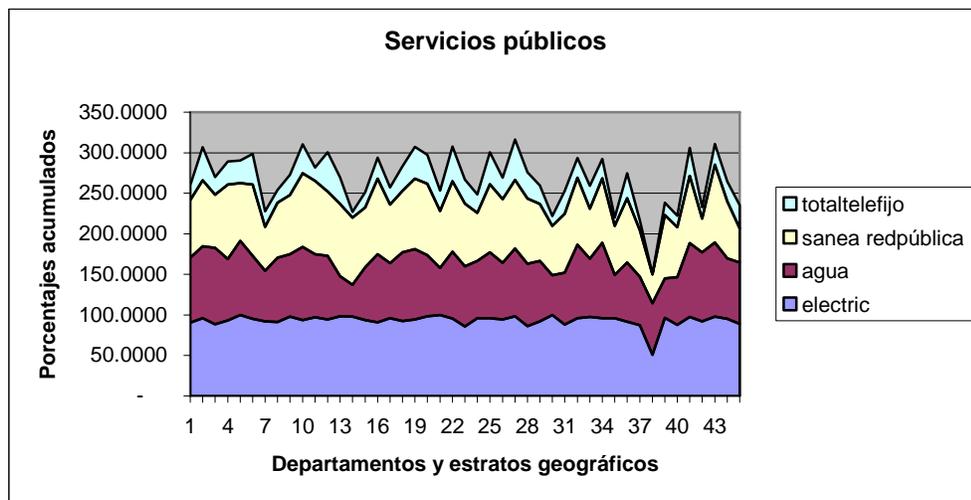
Nivel educativo aprobado Sector urbano de Arequipa – 2003	Porcentaje de la población por cada nivel
Sin Nivel	2.33
Primaria Incompleta	8.36
Primaria Completa	9.18
Secundaria Incompleta	17.07
Secundaria Completa	31.42
Superior No Universitaria Incompleta	4.53
Superior No Universitaria Completa	10.34
Superior Universitaria Incompleta	5.11
Superior Universitaria Completa	10.24
Post-Grado Universitario	1.41

Fuente: ENAHO 2003

2.3.3. Nivel de empleo y variables relacionadas con los servicios públicos

Se ha encontrado que la dotación de servicios públicos a nivel nacional mantiene un comportamiento uniforme y además, se concentra en aquellos lugares de mayores niveles poblacionales, aunque no se manifiesta una relación estadísticamente relevante con los niveles de empleo, excepto para la telefonía fija. En los departamentos en que se cuenta con un mayor servicio de agua, también se tiene una mayor dotación de electricidad, saneamiento y servicio de telefonía fija.

Gráfico No. 2



Fuente: ENAHO 2003.

Los resultados de la regresión multivariada entre población económicamente activa ocupada y los servicios públicos (telefonía fija, saneamiento en red pública, agua y electricidad), solo es relevante para el caso de telefonía fija, en el que se observa un elevado coeficiente y una probabilidad del estadístico “t” de Student menor al 0.05 (5%). En los otros casos no hay una necesaria correlación entre población empleada

y servicios de agua, saneamiento y electricidad. Este resultado, corrobora lo encontrado anteriormente con relación a la calidad de empleo y a las condiciones de vida de las grandes mayorías de trabajadores. El empleo en los centros de mayor concentración de trabajo, genera procesos de migración que llevan a la conformación de asentamientos humanos por la vía de invasiones, u otras modalidades poco planificadas, por lo que no se cuenta en estos lugares con los servicios públicos mínimos requeridos para gozar de un bienestar social mínimo.

2.4. A manera de conclusión a la evaluación del marco teórico del mercado de trabajo

2.4.1. El promedio de horas ofertadas semanales de 77.23 en los centros poblados urbanos del país, es excesivo si se compara con las 48 horas de la jornada laboral legal, o con las 60 horas que se toman como el umbral para definir la jornada excesiva de trabajo. En los estratos geográficos de menor tasa de ocupación, el promedio de horas ofertadas está incluso por encima de las 77.23 horas semanales, debido a la relación inversa que se observa entre horas ofertadas semanales y tasa de ocupación.

2.4.2. El comportamiento de los ingresos promedio mensuales con la oferta promedio de trabajo, es negativo. Es decir que bajos promedios de ingreso conducen a una mayor oferta promedio de trabajo, valorizándose más el trabajo que el ocio.

2.4.3. Los miembros de las familias que tienen menores ingresos y que viven situaciones de extrema pobreza, están dispuestos a ofertar un mayor número de horas de trabajo.

2.4.4. Es el sector económico construcción, el que mejor aporta con la tasa de ocupación, no ocurriendo lo mismo con los sectores pesca e industria. Siguen en importancia al sector construcción los sectores servicios, agricultura y finalmente minería.

2.4.5. Los ingresos promedio de la actividad principal, para hombres y mujeres, tienen una relación positiva con la tasa de ocupación.

2.4.6. Mayores tasas de ocupación no resuelve las situaciones de pobreza medida ya sea por el método de las necesidades básicas insatisfechas (pobreza estructural) o por el método de la línea de ingreso (pobreza coyuntural). Las migraciones masivas hacia centros poblados con mayor tasa de actividad, genera la creación de asentamientos humanos marginales sin los servicios básicos, incrementando de esta forma el nivel de pobreza estructural. Por otro lado, el tipo de empleo que se genera en el país, en gran parte, es un empleo que requiere baja calificación y que consecuentemente ofrece remuneraciones bajas, favoreciendo la generación de situaciones de pobreza coyuntural.

2.4.7. El empleo con relación a la población en edad de trabajar, viene acompañada de cierto grado de informalidad. Se observó que a mayor tasa de ocupación, mayor nivel de informalidad, sin que se afirme que una sea causa o efecto una de la otra necesariamente. La tasa de actividad, también viene acompañada de una mayor participación sindical, lo que parece natural.

2.4.8. El índice construido de productividad (ICP), confirma la capacidad para crear empleo, de los estratos geográficos grandes (mayores de veinte mil viviendas), en departamentos con producción diversificada. De un valor máximo de 1,600 unidades del índice construido de productividad, los primeros siete departamentos (casi todos ubicados en la costa), responden por 1,011.5; mientras que los últimos siete (todos ubicados en la sierra y selva y en estratos geográficos menores de diez mil viviendas, responden solo por 20.02 unidades de dicho índice.

2.4.9. El nivel de educación, en general, es bajo a nivel nacional. Solo el 11.65 % de la población en edad de trabajar tiene estudios superiores en institutos o universidades concluidos, o tienen estudios de post grado. La mayor actividad económica se concentra en el sector productivo primario o en la prestación de servicios que exigen poca preparación o nivel educativo.

2.4.10. Los servicios públicos (agua, saneamiento, electricidad y telefonía fija), no están correlacionados con niveles de empleo, excepto el servicio de telefonía fija. En este sentido, es probable que mayores niveles de empleo propicia la migración hacia los lugares donde este se da, generando asentamientos humanos con gente empleada, pero sin los servicios públicos básicos.

CAPÍTULO 3: EL MERCADO DE TRABAJO EN AREQUIPA

3.1. Una aproximación al mercado de trabajo en Arequipa

Desde una perspectiva de la macro región Sur, que según algunos tratados comprendería los departamentos de Arequipa, Moquegua, Tacna, Puno, Madre de Dios, Cuzco y Apurímac, el departamento de Arequipa y fundamentalmente la ciudad de Arequipa, han constituido un eje de promoción de la actividad económica y productiva en los últimos 60 años, incentivando la inversión social y productiva en la zona, hecho que ha tenido un efecto diverso en el mercado de trabajo.

Ya desde la década de 1940 – 1950, se producen cambios importantes, al articularse Arequipa con nueva infraestructura vial y al iniciarse un proceso de industrialización con la construcción del Parque Industrial y el Proyecto Majes que en la década de 1960 – 1970, se constituyen en una esperanza para el desarrollo de toda la región. A estos proyectos, se le suman otros de gran envergadura en el sector minero y energético, que hacen de Arequipa, una ciudad muy interesante desde el punto de vista laboral.

El proceso de industrialización que se iniciaba en Arequipa, afectó las expectativas de los pobladores del campo, y de las zonas altas de Puno, Cuzco, etc., generando un proceso migratorio que impactó considerablemente en el mercado de trabajo del sector urbano del departamento de Arequipa, y principalmente de la ciudad de Arequipa.

En este sentido, es interesante ver como ha evolucionado la composición de la población urbana en el departamento de Arequipa. Es evidente que, como en todo el país, el sector urbano le está ganando espacio al rural, afectando de manera relevante el comportamiento del mercado de trabajo. En aproximadamente 30 años, la población urbana ha pasado de significar el 75% (1972) al 90.0% (2005). Este comportamiento de la población, ocasiona que en el mercado de trabajo, la oferta no solo responda al crecimiento vegetativo de la población, sino fundamentalmente, al desplazamiento de la población rural hacia la ciudad.

Un fenómeno importante, es el proceso migratorio que se puede observar a lo largo del tiempo. De acuerdo al censo del año 1993, el 31% de la población urbana del departamento de Arequipa, era población migrante. Este comportamiento no ha variado de manera significativa, pues al año 2005, el 28.4% de la población urbana ha migrado de otros departamentos como Puno, Cuzco o de las zonas altas del mismo departamento de Arequipa.

A nivel de ciudad de Arequipa, los procesos migratorios también presentan un comportamiento interesante. Al año 1978, el 54.5% de la población económicamente activa (PEA) de la ciudad, era población inmigrante³³; mientras que para el año 2005, la participación de población migrante con relación a la PEA, es del orden del 38.4%. Si bien puede parecer una disminución importante, la tasa de disminución anual, es de aproximadamente el 0.5%. Todo hace parecer que el comportamiento migratorio del

³³ Ver El mercado laboral en la ciudad de Arequipa, de Eleana Chávez O'Brien, Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, Lima 1987, Págs. 56 y siguientes.

campo a la ciudad y de la sierra a la costa o a las ciudades más importantes, no se detendrá, hecho que obliga a meditar nuevas estrategias para atender las necesidades de estas poblaciones que llegan a la ciudad de Arequipa, con expectativas de mejorar sustancialmente sus condiciones de vida. Otro aspecto importante y que se ve a continuación, es el análisis del comportamiento del mercado de trabajo en el sector urbano de Arequipa.

3.1.1. Desempleo y Subempleo

Encontramos que en los últimos 35 años, el mercado de trabajo se ha deteriorado en términos de desempleo y subempleo. Los grandes esfuerzos realizados para tratar de industrializar significativamente a Arequipa, y los proyectos que en su momento dinamizaron el mercado de trabajo urbano en Arequipa, no han podido mantener un comportamiento que permita a la población económicamente activa de Arequipa, resolver situaciones de desempleo y subempleo. El incremento en el desempleo en la década de los setentas, se explica en gran medida por el proceso recesivo y la crisis económica que vivió nuestro país a fines de ese período. El incremento de la deuda externa y el servicio de la misma, así como el comportamiento de los precios, llevaron en ese tiempo a que el gobierno realice varios ajustes de precios, lo que motivó una caída en la actividad económica con marcados efectos en el mercado laboral.

Sin embargo, vemos que el año 2005, un año con un crecimiento superior al 6%, un año que además es el quinto año de crecimiento continuo para el país, el desempleo y subempleo son incluso mayores que los del año 1978.

Cuadro 7

Tasas de desempleo y subempleo - Arequipa

Año	Tasa de desempleo (%)	Tasa de Subempleo
1970	6.0	44.0
1978	8.0	44.0
1985	10.0	50.0
1993	10.1	73.3
2005	12.7	50.1

Fuente: INEI, Compendio estadístico 1993 – 1994, Empleo en el Perú 2005, Tomo I, Pág. 24 y “El mercado laboral en la ciudad de Arequipa”, de Eleana Chávez, 1987.

Las razones por las que el mercado de trabajo en Arequipa, no ha mejorado sus capacidades para absorber con empleo de calidad la oferta de trabajo, se podrán explicar mejor conforme se desarrolle el presente capítulo, pero se puede adelantar, que se debe al proceso de tecnificación que reemplaza la mano de obra con maquinaria y equipo y al bajo nivel de calificación de la oferta de trabajo existente en el sector urbano del departamento de Arequipa y en la misma ciudad de Arequipa. El elevado subempleo observado el año 1993 se debe probablemente al período recesivo que concluía en el país, luego de un severo ajuste estructural que elevó los precios en 398% en agosto del año 1990.

3.1.2. Estructura de la fuerza laboral

La estructura del empleo ha cambiado en las últimas tres o cuatro décadas. De contar con una industria manufacturera que en los años 70 se había visto promocionada con la construcción del parque industrial y con las inversiones importantes que se hicieron

en el sector energía y minas, el año 2005 es el sector servicios el que responde por el 51.4% del empleo en la ciudad de Arequipa. La industria de Arequipa, como lo decía Chávez hace casi 30 años, es una industria de consumo. Siguiendo a Chávez (1987), en ese momento (1970 – 1978), las principales actividades industriales eran la fabricación de lácteos, de hilados, textiles, confecciones, producción molinera, cervecería y algunas otras pequeñas y medianas empresas.

Para el año 2005, luego de una reforma laboral de corte neoliberal, de un centralismo agudizado en los últimos años, muchas de las industrias que se ubicaban en Arequipa hace unas décadas, ahora están en Lima o muy próximas a la capital, pues al no existir ningún tipo de incentivo para producir en otras regiones diferentes de Lima, los inversionistas prefieren ubicar la industria cerca del puerto de entrada de los insumos y de salida de los productos terminados, y/o cerca del mercado de consumo final más grande del Perú: Lima. Es así que la industria en Arequipa, para el año 2005, cae 17.0% (con relación al año 1970), mientras que el sector servicios, se duplica en este mismo período (pasa del 26.7% en 1970 al 51.4% en el año 2005).

Asimismo, el empleo en los sectores extractivos cae en 4.3%, mientras que construcción y comercio, a pesar de sus comportamientos volátiles, solo han caído 2.1% y 1.3% respectivamente, favoreciendo el crecimiento del sector servicios. Luego veremos que justamente es el sector servicios en Arequipa, el que ofrece las remuneraciones más reducidas debido a los bajos niveles de calificación que se requiere.

Cuadro 8

Estructura (%) de la fuerza laboral ocupada por ramas de actividad económica - Arequipa

Ramas de Actividad Económica	1970	1978	1991	2005
Actividades extractivas	10.5	8.5	7.6	6.2
Industria	30.4	19.8	14.6	13.4
Construcción	8.3	5.5	5.7	6.2
Comercio	24.1	32.4	31.7	22.8
Servicios	26.7	33.5	40.4	51.4

Fuente: INEI, Compendio estadístico 1993 – 1994, Empleo en el Perú 2005, Tomo I, Pág. 29 y “El mercado laboral en la ciudad de Arequipa”, de Eleana Chávez, 1987.

En cuanto a las categorías ocupacionales, también podemos apreciar una ligera movilización del empleo formal, ya sea como empleado u obrero, hacia las categorías “trabajador independiente” y “trabajador familiar no remunerado”, hecho que es consistente con el crecimiento del sector servicios. Como se vio, el sector servicios y comercio juntos, explican el 74.2% del empleo en Arequipa, y gran parte de este empleo se da en el sector informal, y en trabajadores independientes, que suelen “contratar” a los familiares con el ánimo de reducir costos y poder cobrar precios que sean competitivos en el mercado. La categoría “trabajador independiente” también recibe trabajadores que antes estaban en el empleo formal.

Se podría decir que en términos de categoría ocupacional, el empleo se ha deteriorado pasando del sector formal, al informal bajo las modalidades de trabajador independiente (por lo general micro empresario); y de trabajador familiar no remunerado.

Cuadro 9

Estructura de la fuerza laboral por categoría ocupacional - Arequipa

Categoría Ocupacional	1970	1978	1994	2005
Patrón	6.2	4.9	5.3	5.7
Empleado y obrero	57.6	52.8	57.6	48.7
Trabajador independiente (*)	29.7	31.5	33.7	40.6
Trabajador familiar no remunerado	6.5	10.8	3.5	5.1

Fuente: INEI, Compendio estadístico 1993 – 1994, Empleo en el Perú 2005 tomo 1, Pág. 29 y “El mercado laboral en la ciudad de Arequipa”, de Eleana Chávez, 1987. (*) Incluye trabajador doméstico en el 2005.

El otro aspecto analizado es la estructura de la fuerza laboral por grupos ocupacionales. Los resultados obtenidos son consistentes con el comportamiento del empleo según las ramas de actividad. El empleo para los obreros cae debido al fuerte ajuste hacia abajo que dio el sector industrial en el período analizado, mientras que los grupos conductores y trabajadores de los servicios (ambos entran en el gran rubro de servicios), se incrementan justamente en 18.1%, casi el mismo porcentaje de caída de la categoría ocupacional de obrero.

Los profesionales técnicos y empleados de oficina, que conjuntamente sumaban 28% del empleo, luego de 35 años, se mantienen en el mismo porcentaje. Se puede observar también que los vendedores siguen participando con el mismo 21%.

Cuadro 10

Estructura (%) de la fuerza laboral por grupos ocupacionales - Arequipa

Grupos ocupacionales	1970	1978	1994	2005
Profesionales técnicos	14.9	16.9	19.6	20.9
Empleados de oficina	13.3	13.6	12.0	7.2
Vendedores	21.3	26.9	22.2	21.6
Obreros	44.3	29.6	29.7	25.8
Conductores	4.3	7.0	6.8	9.3
Trabajadores de los servicios	1.9	6.0	9.8	15.0

Fuente: INEI, Compendio estadístico 1993 – 1994, Encuesta de hogares especializada de niveles de empleo 2005 y “El mercado laboral en la ciudad de Arequipa”, de Eleana Chávez, 1987.

Después de transcurrido un período suficientemente largo, es importante ver como se comporta la estructura de la fuerza laboral con relación a los niveles educativos, pues solo con mayores niveles de calificación, el empleo podrá ser mejor remunerado, dando una posibilidad en el tiempo para que muchas familias puedan salir de situaciones de pobreza o de extrema pobreza. Del año 1991 al año 2005 (período de 14 años), los niveles educativos que mejoran su participación en la fuerza laboral son: estudios secundarios (con un incremento del 2.4%) y el de educación superior no universitaria con un incremento del 8.5% (que se duplica en este período). Cae casi en 4% el nivel educativo superior universitario, así como primaria y sin nivel.

Después de catorce años, es poco relevante la reestructuración observada en la fuerza laboral de acuerdo al nivel educativo. Con esta estructura educativa, se alimenta un sector servicios y comercio con puestos de trabajo de bajo nivel de calificación requerido y mal remunerado. De prevalecer esta situación, será difícil pensar que aún en el mediano plazo, se puedan reducir las tasas de pobreza y de

extrema pobreza en la ciudad de Arequipa y en el sector urbano del departamento de Arequipa.

Cuadro 11

Estructura de la fuerza laboral por nivel educativo - Arequipa

Nivel Educativo	1991	2005
Sin nivel	3.1	1.3
Primaria	18.5	13.1
Secundaria	42.4	44.8
Superior no universitaria	7.5	16.0
Superior universitaria	28.5	24.8

Fuente: INEI, Compendio estadístico 1993 – 1994, Encuesta de hogares especializada de niveles de empleo 2005. Ciudad de Arequipa.

El género es un criterio muy importante hoy en día, justamente cuando la mujer viene asumiendo cada vez más un papel protagónico en el quehacer político, laboral, social y cultural de nuestro país. En el siguiente cuadro se observa un comportamiento interesante y además preocupante de lo que ocurre con esa población femenina que se incorpora a la fuerza laboral de Arequipa. La población económicamente activa de los hombres cae en 7.8%, mientras que las mujeres incrementan en ese porcentaje su participación en la fuerza laboral. Es evidente que las mujeres están saliendo al mercado laboral, no necesariamente a competir con el hombre, sino a desarrollarse profesionalmente, o a aportar con sus capacidades en el presupuesto familiar.

Sin embargo, la tasa de desempleo en la mujer sube, debido probablemente, a que su incremento en la oferta laboral está siendo mayor a lo que el mercado de trabajo de la ciudad de Arequipa puede absorber. Lo opuesto ocurre con los hombres, quienes al reducir su participación en la población económicamente activa, presenta una tasa de desempleo menor que la tasa de desempleo total, e incluso disminuyen en 1.4% del año 1993 al año 2005. Este argumento se hace mas fuerte aún, si recordamos que tanto el año 1993 como el año 2005, son años de crecimiento económico parecido a precios constantes del año 1994; la economía crece al 5% en 1993 y al 6% el año 2005.

Cuadro 12

Estructura poblacional por genero - Arequipa

Años	1994		Total	2005		Total
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
PEA	63.7	36.3	100	55.9	44.1	100
PEAO	63.0	37.0	100	56.7	43.4	100
Tasa de desempleo	12.9	10.6	11.8	11.5	14.2	12.7

Fuente: Censo 1993, INEI y El empleo en el Perú I, INEI, Encuesta de hogares especializada en empleo 2005, PEEL. Ciudad de Arequipa.

3.2. Horas trabajadas y oferta de trabajo en sector urbano del departamento de Arequipa

Al abordar la oferta de trabajo ampliamos al ámbito del estudio al sector urbano del departamento de Arequipa, y nos concentramos en dos momentos de alguna manera opuestos en cuanto a oportunidades y a posibilidades de empleo: el año 1998, un año en el que la economía del país cae en 0.7%, resultado de efectos de crisis

internacionales, como las ocurridas en el Asia y en Rusia; y el año 2004, en el que la economía crece al 5.2%, luego de presentar un crecimiento desde el año 2002, por encima de la tasa de crecimiento poblacional.

La idea en esta parte, es contrastar la cantidad de horas trabajadas en estos dos momentos, para evaluar si el contexto de recesión o de crecimiento, tienen alguna importancia sobre esta variable que al final, es la que define el trabajo efectivo y el ingreso de las personas.

Como se precisó anteriormente, la oferta de trabajo se ha determinado como la suma del promedio de horas semanales trabajadas en la actividad principal, en la actividad secundaria y de las horas adicionales que desearía trabajar³⁴. El promedio nacional de horas semanales ofertadas es de 77.23 horas (año 2003), para estratos geográficos urbanos mayores de cuatro mil hogares. Este promedio para el departamento de Arequipa es de 75.16 horas (2004), mientras que para Lima es de 85.48 horas (2004). Gustavo Yamada³⁵ hace referencia a las 60 horas semanales como el umbral para precisar la jornada laboral semanal excesiva; en este sentido, el deseo de trabajar tanto a nivel nacional como departamental, estaría categorizado como excesivo si realmente se diese. Sin embargo, las horas trabajadas reales están por debajo de estos valores. En el sector urbano de Arequipa entre ocupación principal y secundaria se trabaja en promedio 55 horas semanales (ENAHO 2004), y en Lima este promedio es 65 horas (diez horas más).

En el análisis por género, el hombre mantiene una mayor cantidad de horas promedio semanales trabajadas en actividad principal y secundaria. También vemos que no hay diferencia relevante entre el año 1998 y el año 2004. Las horas trabajadas a la semana, en los hombres es del 19% superior a la jornada laboral legal de 48 horas semanales, mientras que las mujeres trabajan sólo un 8% de horas por encima de la jornada legal. Vemos pues que, en promedio, el hombre tiene una jornada 11% más extensa que la mujer.

Cuadro 13

Horas semanales promedio trabajadas por sexo

Sexo	1998	2004
Hombre	58.6	57.05
Mujer	49.6	51.86

Fuente: ENAHO 1998 y 2004. INEI.

En cuanto a los grupos de edad, la mayor oferta de horas semanales se concentra en el grupo de 45 a 54 años de edad, es decir, en el trabajador mayor, en el que de alguna manera se puede decir que tiene un empleo o actividad económica más

³⁴ Las preguntas que permiten llegar a estos promedios están incluidas en la ENAHO 500, que se refiere a empleo e ingresos.

³⁵ Gustavo Yamada en su libro: Horas de trabajo, determinantes y dinámica en el Perú Urbano, sugiere el criterio de 60 horas semanales como umbral para tipificar la jornada excesiva de trabajo semanal. Menciona que si bien es un criterio arbitrario, se sustenta en que representa el 25% de exceso sobre el máximo de horas semanales establecido por las leyes laborales del Perú; y que significa un fenómeno importante, pues el 33.4% de la fuerza laboral empleada en Lima Metropolitana y el 31.5% en el resto urbano, laboran más de 60 horas semanales.

estable que la juventud. También vemos que los menores de 15 años, trabajaron 18 horas promedio a la semana el año 1998 y cuando las oportunidades de trabajo aumentaron, también incrementaron su oferta pasando a 37.4 horas (108% de incremento). Como veremos posteriormente, mucho de este trabajo corresponde a los familiares no remunerados, perfilándose de alguna manera, las características del trabajo en Arequipa urbana.

Cuadro 14

Horas semanales promedio trabajadas por grupos de edad

Grupos de edades	1998	2004
Menor de 15 años	18.0	37.4
De 15 a 24 años	46.2	49.5
De 25 a 44 años	56.4	56.6
De 45 a 54 años	59.0	60.4
Mayor de 54 años	59.1	53.7

Fuente: ENAHO 1998 y 2004. INEI.

De acuerdo al nivel educativo, son los trabajadores sin nivel educativo, los que tienden a trabajar más horas a la semana, independientemente del momento recesivo o expansivo que se viva. Evidentemente, la razón de este comportamiento es el bajo nivel remunerativo que perciben, lo que los lleva a trabajar más que aquellos trabajadores con mayores niveles educativos. Es importante observar que en todos los casos se trabaja más de las 48 horas y quienes trabajan ligeramente menos horas a la semana en promedio, son los trabajadores con estudios universitarios completos; es decir, los más calificados y los que consecuentemente tienen una mejor remuneración por su trabajo.

Cuadro 15

Horas semanales promedio trabajadas por nivel educativo

Nivel Educativo	1998	2004
Sin nivel	64.0	64.7
Primaria completa	53.3	51.7
Secundaria completa	58.3	56.2
No universitaria completa	54.8	50.6
Universitaria completa	58.2	51.9

Fuente: ENAHO 1998 y 2004. INEI.

En relación a las horas trabajadas por grupos ocupacionales, no se observa un comportamiento diferenciado entre categorías ocupacionales ni con relación a momentos de recesión o de crecimiento. En todos los casos de ocupaciones remuneradas, la jornada es extensa (muy próxima al umbral de la jornada excesiva) y se puede observar que son los empleados y los obreros los que mantienen una jornada de trabajo más intensa y uniforme que las otras ocupaciones que al parecer tienden a ser más volátiles en cuanto a la contratación de horas de trabajo.

Cuadro 16

Horas semanales promedio trabajadas por categoría ocupacional

Categoría Ocupacional	1998	2004
Empleado o patrono	59.1	52.0
Trabajador independiente	55.3	54.3
Empleado	57.9	57.5
Obrero	58.7	58.2
Familiar no remunerado	30.9	46.3

Fuente: ENAHO 1998 y 2004. INEI.

La cantidad de horas trabajadas por el nivel de ingreso es mayor en momentos recesivos como el año 1998. En momentos recesivos, los trabajos bien remunerados son escasos y la PEA ocupada tiende a concentrarse en ocupaciones de baja calificación y mal remuneradas. Asimismo, las horas trabajadas en ocupación secundaria es mayor en niveles de ingreso menores (menores de tres mil soles). Esta es al parecer una respuesta de las familias para poder cubrir un ingreso que les permita atender sus necesidades más importantes.

Cuadro 17

Horas semanales promedio trabajadas por niveles de ingreso

Nivel de Ingreso	1998	2004 ocupación principal	2004 ocupación secundaria	2004 ocupación principal y secundaria
Menos de 300 soles	67	41	17	58
De 301 a 500 soles	75	42	18	61
De 501 a 1500 soles	64	44	14	58
De 1501 a 3000 soles	69	44	29	73
De 3001 a 5000 soles	50	52	8	61
Mayor a 5000 soles	No disponible	40	8	48

Fuente: ENAHO 1998 y 2004. INEI.

Con el ánimo de demostrar que la oferta de horas a trabajar es mayor que la cantidad de horas trabajadas, y para evidenciar la necesidad de mayores ingresos que tienen las personas debido a los bajos niveles remunerativos que en promedio existen en el mercado laboral urbano arequipeño, se presenta un cuadro que muestra las horas adicionales que estaría dispuestas a trabajar las personas por diferentes clasificaciones. En todos los casos vemos una necesidad evidente de mayor demanda de trabajo; también es claro que en los niveles más elevados de ingreso, el deseo de laborar más horas es menor o no existe (ingresos mayores de cinco mil soles al mes).

En casi todos los casos, se desea trabajar en promedio, aproximadamente 20 horas adicionales a la semana, que sumadas a las 57 horas que ya se trabaja, se tendría una oferta superior a las 75 horas semanales, que está muy por encima de la jornada legal y de las 60 horas semanales, umbral de la jornada excesiva.

Cuadro 18

Horas semanales promedio adicionales que se desaría trabajar por diferentes criterios

Criterio	1998	2004
Hombre	22	20
Mujer	26	21
Menor de 15 años	15	17
De 15 a 24 años	21	21
De 25 a 44 años	26	20
De 45 a 54 años	21	23
de 55 años a más	27	18
Sin nivel educativo	35	24
Primaria completa	24	22
Secundaria completa	25	22
No universitaria completa	21	21
Universitaria completa	21	19
Empleado o patrono	20	26
Trabajador independiente	27	21
Empleado	16	18
Obrero	22	21
Familiar no remunerado	26	22
Ingreso hasta 300 soles	21	21
De 301 a 500 soles	14	17
De 501 a 1500 soles	19	17
De 1501 a 3000 soles	12	11
De 3001 a 5000 soles	15	0
Mayor de 5000 soles	---	0

Fuente: ENAHO 1998 y 2004, INEI.

3.3. Otras características del empleo en el sector urbano del departamento de Arequipa

En esta parte se trata de completar algunas de las características del empleo en el mercado laboral del sector urbano del departamento de Arequipa. Para el año 2004, el desempleo abierto llega al 11.0%, presentándose un equilibrio entre hombres y mujeres (5.2% y 5.8% respectivamente). Los hombres tienen un 8.5% más de empleo que las mujeres, y este empleo se da mayormente a partir de los 25 años de edad. El mayor nivel de desempleo abierto en hombres se da en los grupos de edad de 15 a 24 años, mientras que en las mujeres se da en el grupo de 25 a 44 años de edad.

Cuadro 19
Empleo y desempleo por sexo y grupos de edad, Arequipa 2004

	Empleado	Desempleo Abierto	Desempleo Oculto
Hombres			
menores de 15	0.6%	0.38%	0.28%
15 a 24	9.3%	2.37%	0.95%
25 a 44	26.1%	1.60%	0.28%
45 a 54	9.9%	0.47%	0.09%
55 o más	7.2%	0.38%	0.95%
Total Hombres	53.1%	5.20%	2.55%
Mujeres			
menores de 15	0.5%	0.09%	0.09%
15 a 24	9.6%	1.60%	0.19%
25 a 44	23.0%	2.52%	0.84%
45 a 54	5.9%	0.84%	0.75%
55 o más	5.6%	0.75%	1.40%
Total Mujeres	44.6%	5.80%	3.27%
Desempleo total. Sector urbano - Arequipa		11.00%	3.27%

Fuente: ENAHO 2004, INEI. (1) Desempleo abierto y oculto.

En el análisis vertical del empleo por actividades económicas al 2004, año en el que, como dijimos, la economía crece al 5.2%, la mayor parte del empleo se situó en las actividades económicas: comercio, restaurantes, hospedaje, transporte y servicios, con el 71.7% del empleo. Para el año 1998 (año en que la economía cae en - 0.7%), este porcentaje fue del 55.6%, observándose el mayor crecimiento en las actividades de servicios propiamente dichas, y una fuerte disminución en el sector de extracción primaria. El sector industrial, se mantiene pequeño en su participación, aunque paso del 6.7% en 1998 al 11.7 el año 2004.

Cuadro 20
El empleo en Arequipa por Rama de Actividad Económica

Actividad Económica	1998	2004
Actividad extractiva	35.3%	11.5%
Industria	6.7%	11.7%
Construcción	5.4%	5.1%
Comercio	18.8%	21.3%
Restaurantes y hospedaje	6.2%	7.1%
Transporte y comunicaciones	7.6%	9.1%
Otros servicios	20.0%	34.2%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: ENAHO 1998 y 2004.

En cuanto a la asignación del empleo en función del tamaño de las empresas, encontramos que en Arequipa el año 2004, el 73.6 % del empleo se da en empresas con diez o menos trabajadores, es decir se da en micro empresas que por las economías de escala que manejan, entre otras causas, no remuneran adecuadamente a sus trabajadores. Esta situación mejora ligeramente con relación al año 1998, pues en este año 1998 el porcentaje del empleo en empresas de diez o

menos trabajadores, fue del 77.5%. Se observa una ligera movilización del empleo en el sector urbano del departamento de Arequipa, de la micro empresa (10 o menos trabajadores) a la mediana y gran empresa.

Cuadro 21

Empleo por número de trabajadores en Arequipa, 1998 - 2004

Número de trabajadores	1998	2004
Hasta 10 trabajadores	77.5%	73.6%
De 11 a 50 trabajadores	5.8%	8.4%
Más de 50 trabajadores	16.7%	18.0%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: ENAHO 1998 y 2004.

Al hacer un resumen, y cruzando el empleo por actividades económicas y por número de trabajadores, encontramos que el 73.6% del empleo se encuentra concentrado en la micro empresa y que de este, porcentaje, las que más aportan son las actividades de comercio, restaurantes y hospedaje con más del 90% del empleo generado ubicado en la micro empresa.

Cuadro 22

Empleo por ramas de actividad económica en Arequipa, 2004

Rama de Actividad Principal	Número de trabajadores			
	hasta 10	de 11 a 50	más de 50	TOTAL
Actividad extractiva	72.3%	17.6%	10.1%	100.0%
Industria	66.9%	14.0%	19.0%	100.0%
Construcción	81.1%	11.3%	7.5%	100.0%
Comercio	91.4%	4.5%	4.1%	100.0%
Restaurantes y Hospedaje	97.3%	1.4%	1.4%	100.0%
Transporte y Comunicaciones	88.3%	5.3%	6.4%	100.0%
Otros servicios	54.7%	7.6%	37.7%	100.0%
Total	73.6%	8.4%	18.0%	100.0%

Fuente: ENAHO 2004.

De los cuadros presentados anteriormente, podemos afirmar que el empleo en el sector urbano del departamento de Arequipa, es en gran parte precario y se ubica mayormente en actividades que remuneran poco al trabajo, exigen poca capacitación y se da por lo general en las micro empresas que, en muchas ocasiones, pertenecen al sector informal del empleo. Más adelante veremos que en estas actividades económicas es donde se concentra mayormente la pobreza.

Otra característica importante en el empleo, es la categoría ocupacional donde éste se concentra pues cada categoría, como se vio anteriormente, tiene sus propias exigencias educativas y sus peculiaridades remunerativas. Al revisar estas características en el empleo del sector urbano del departamento de Arequipa, se encontró que éste se sitúa fundamentalmente en las categorías: trabajador independiente, empleado y obrero (81.4% para el año 2004). Vemos que esta es una característica en el mercado de trabajo de Arequipa, pues entre el año 1998 y el año 2004, en términos globales, la estructura es la misma, aunque se observa una

disminución en la categoría de trabajador independiente, incrementándose la participación de los empleados.

La importancia de la categoría: empleador o patrono es mínima (6% aproximadamente), incluso la categoría: trabajador no remunerado tiene una mayor participación 9%, para el promedio 1998-2004. Tenemos así una idea de la baja calidad del empleo urbano del departamento de Arequipa y la poca capacidad que se tiene para emprender nuevos negocios que se conviertan en generadores de nuevos puestos de trabajo.

Cuadro 23

Empleo por categoría ocupacional en Arequipa, 1998 – 2004

Categoría Ocupacional	PEAO %	
	1998	2004
Empleador o patrono	6.8%	5.6%
Trabajador independiente	40.7%	35.3%
Empleado	18.3%	23.9%
Obrero	21.5%	22.2%
Trabajador familiar no remunerado	10.8%	7.1%
Trabajador del hogar	1.9%	4.5%
Otro	0.0%	1.3%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: ENAHO 1998 y 2004.

Se ha visto que actividades como la construcción, comercio, restaurantes, servicios, agricultura, etc., requieren bajos niveles de educación, y que también presentan una correspondencia con bajos niveles de remuneración. Sabiendo que el empleo en Arequipa está concentrado mayormente en la micro empresa (74% aproximadamente) y en las actividades económicas de comercio, servicios y agricultura, lo que queremos conocer es cómo se remuneran en promedio estas actividades en el sector urbano del departamento. En el siguiente cuadro vemos que para el año 2004, en el sector urbano del departamento de Arequipa, las actividades agricultura y pesca, tienen la remuneración más baja (en promedio S/. 95.67), seguida de construcción con S/. 198.63, transportes con S/. 236.25, comercio, restaurantes y servicios, con S/. 263.44.

Es decir que en Arequipa, las actividades económicas con mayores niveles de empleo, tienen los menores niveles de remuneración. En estas condiciones, cualquier incremento en el empleo, no puede resolver de manera importante la situación de pobreza y extrema pobreza en el departamento.

Si bien del año 1998 al 2004 el promedio de remuneraciones se ha incrementado en 10%, en general las remuneraciones son bastante bajas, pues con excepción de minería, petróleo, gas y generación de energía, gas y agua que tienen remuneraciones por encima de los S/. 1,000.00 (2004), todas las demás actividades están por debajo de los S/. 1,000.00, que para el grupo familiar de 5 personas, es un ingreso que linda con la extrema pobreza.

Cuadro 24

Ingreso nominal promedio por actividad económica, 1998 - 2004

Actividad Económica	1998 (*)	2004 (*)	Var. %
Agricultura y pesca	85.19	95.67	12.3%
Minería, petróleo y gas	647.74	1,020.09	57.6%
Industria de bienes de Consumo	200.76	410.63	104.5%
Industria de bienes intermedios y de capital	265.45	311.85	17.5%
Electricidad, gas y agua	714.60	2,680.00	275.0%
Construcción	183.90	198.63	8.0%
Comercio, restaurantes y servicios generales	313.13	263.44	- 15.8%
Transporte y comunicaciones	289.44	236.25	- 18.3%
Finanzas, seguros y servicios a empresas	989.29	688.77	- 30.4%
Administración pública	614.61	985.20	60.3%
Otros servicios	489.70	603.84	23.3%
Ingreso promedio	426.41	467.25	9.6%

Fuente: ENAHO 1998 y 2004.

(*): Ingreso promedio de la actividad principal.

En Arequipa urbana, el ingreso por actividad principal ha mejorado ligeramente, pues la remuneración bajo la modalidad de sueldo se ha incrementado en 5.1%. La movilización a este tipo de remuneración, al parecer se debe a una reducción similar en las personas que no reciben remuneración alguna, y en aquellos que realizan actividades por las que son remunerados con comisiones, propinas, en especies, a destajo, etc.

La actividad secundaria, sin embargo, es una actividad con ingresos más precarios que la actividad principal. En ella prima la remuneración por negocio propio o servicio personal, que como sabemos, se ubican mayormente en la informalidad; y más aún, el 14.9% del empleo en actividad secundaria, es no remunerado, recibiendo por dicha actividad probablemente alguna compensación como alojamiento, alimentación, etc. La actividad secundaria en el sector urbano del departamento de Arequipa, presenta un alto acento en el rubro otros (comisión, destajo, subvención, propinar, pago en especies, etc.).

Cuadro 25

Tipo de remuneración recibida en el sector urbano de Arequipa, 1998 - 2004

Remuneración	Actividad principal		Actividad secundaria	
	1998	2004	1998	2004
Sueldo	15.4%	20.3%	5.2%	6.6%
Salario	18.1%	18.2%	5.6%	2.2%
Ingreso por negocio o servicio	35.5%	35.6%	43.6%	20.7%
No recibe ningún tipo de pago	16.1%	11.5%	21.0%	14.9%
Otros (1)	15.0%	14.3%	24.7%	55.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: ENAHO 1998 y 2004.

(1): comisión, destajo, subvención, productor agropecuario, propina, especie, etc.

El empleo informal, en el presente trabajo, ha quedado determinado por los trabajadores en empresas con menos de seis empleados, por los trabajadores sin

calificación en las empresas que tienen entres seis y veinte trabajadores, por los trabajadores no remunerados y por los trabajadores del hogar. Entendida así la informalidad, vemos que ésta se ha reducido ligeramente, de 74.0% a 72.7% entre el año 1998 y el año 2004. Se debe precisar que prácticamente todos los trabajadores independientes y más del 80% de los empleadores o patronos, estarían en el sector informal. Este comportamiento de la economía y e la informalidad, lleva a pensar, que la actividad económica ha mejorado, pero no se están modificando las estructuras productivas, es más estas se mantienen y la informalidad es una característica relevante y permanente en el empleo en el sector urbano del departamento de Arequipa.

Cuadro 26

Estructura del sector informal según el tipo de empleo en Arequipa, 1998 - 2004

Tipo de empleo	1998	2004
Empleador o patrono	84.7%	87.9%
Trabajador independiente	99.8%	100.0%
Empleado	16.9%	22.5%
Obrero	48.9%	54.8%
Trabajador del hogar y familiar no remunerado	100.0%	100.0%
Total sector informal	74.0%	72.7%

Fuente: ENAHO 1998y 2004.

En cuanto a la actividad sindical en el sector urbano privado del departamento de Arequipa, ésta mantiene niveles muy bajos comparados con la actividad sindical a nivel nacional e incluso, se observa que entre los años 1997 y 2004, la actividad sindical en el departamento de Arequipa, ha bajado proporcionalmente, con respecto al total nacional.

Cuadro 27

Actividad sindical en el sector privado nacional y departamental, 1997 - 2004

Actividad Sindical	Nacional	Arequipa	Var.%	Nacional	Arequipa	Var.%
	1997	1997		2004	2004	
Número de huelgas	66	6	9.1	107	5	4.7
Trabajadores comprendidos	19,196	1,299	6.8	29,273	560	1.9
Horas-hombre perdidas	319,414	5,335	1.7	582,328	5,328	0.9

Fuente: Perú en números 2005.

Este comportamiento, hace pensar que la actividad sindical ya no es un problema que influya o determine las decisiones de contratación en Arequipa.

3.3. A manera de conclusión sobre el empleo en el sector urbano del departamento de Arequipa.

La composición de la población urbana en el departamento de Arequipa ha evolucionado en los últimos treinta años, pasando de ser el 72% de la población total, al 90% en aproximadamente 30 años (de 1972 al 2005). El crecimiento de la población urbana en Arequipa, no sólo responde al crecimiento vegetativo, sino también al comportamiento migratorio de las últimas décadas, que se ha concentrado en una movilización del campo a la ciudad. En Arequipa, aproximadamente el 30% de la población total y el 38.4% de la población económicamente activa, es población que ha inmigrado de las zonas altas del mismo departamento y de los departamentos de Puno y Cusco principalmente.

El desempleo y subempleo en la ciudad de Arequipa en los últimos 35 años se ha incrementado, pese a que las condiciones macroeconómicas actuales son mucho mejores que las de la década de los 70s y 80s, en los que se vivían procesos recesivos, crisis de balanza de pagos y procesos hiperinflacionarios. Algunas de las probables razones que pueden explicar este comportamiento son:

- a) La movilización de la actividad productiva hacia el comercio y servicios. De una industria que para el año 1970 representaba el 30.4% de la actividad económica en la ciudad de Arequipa, para el año 2005 pasó a ser solo el 13.4%, mientras que el sector servicios, paso en el mismo tiempo del 26.7% al 51.4%. El crecimiento del sector servicios, viene acompañado de un incremento en la categoría ocupacional “trabajador independiente”, y en el grupo ocupacional “trabajador de los servicios”, acrecentando las filas del sector informal en el mercado laboral y propiciando un empleo poco calificado y poco remunerado.
- b) El nivel educativo de la fuerza laboral en la ciudad de Arequipa, pues prácticamente el 60% cuenta cuando más con estudios secundarios completos, situación que no ha variado sustancialmente en los últimos 15 años; llevando a una mayor participación de la mujer en el mercado laboral. Aquí se debe remarcar que en el Perú y en Arequipa, el nivel educativo de la mujer es menor que el del hombre (hecho que se está corrigiendo progresivamente), por lo que su mayor participación en el mercado laboral, no significa precisamente un trabajo más calificado, sino todo lo contrario.

La oferta de horas ofrecidas (incluye las horas trabajadas y las que hubiera deseado trabajar), en el sector urbano del departamento de Arequipa, es de 75 horas semanales, cifra que está por encima del umbral del trabajo excesivo (60 horas a la semana); y el número de horas efectivamente trabajadas, es de 55 horas a la semana en actividad principal y/o secundaria, que está muy cerca de la jornada excesiva y muy por encima de la jornada legal de 48 horas semanales. Se observa una mayor participación de la mujer en la oferta de horas, un incremento importante en los niños (menores de 15 años de edad); mientras que los trabajadores hombre de 45 a 54 años son quienes trabajan el mayor número de horas (60 horas semanales promedio).

Se observa que cuando los niveles de ingreso son muy bajos, no se tiende a trabajar menos horas, sino por el contrario se mantiene la oferta de horas e incluso se puede decir que se tiende a trabajar un poco más. Este comportamiento es consistente con

el marco teórico de la oferta de trabajo y con estudios previos realizados en el mercado laboral del país. El promedio de horas adicionales que se desearía trabajar es de 20 horas a la semana en todos los casos, menos en aquellos que tienen ingresos mayores de cinco mil soles al mes, que no estarían dispuestos a trabajar una jornada mayor a la que ya tienen.

A nivel de sector urbano del departamento de Arequipa, nuevamente los sectores comercio y servicios (restaurantes, hospedaje, transporte, comunicaciones y otros servicios), concentran casi el 72% del empleo (2004). Al parecer el mayor empleo, resultado del crecimiento económico está también en estos sectores (con una leve mejora del sector industrial), pues el año 1998, caracterizado por un fuerte momento recesivo que vivió el país, estos sectores solo representaron el 56%.

Finalmente, diremos que el empleo en el sector urbano del departamento de Arequipa, es un empleo que está localizado mayormente en las pequeñas y micro empresas (74%), en la informalidad laboral (74%), en las categorías de trabajador independiente y asalariados (empleado y obrero); y en las actividades económicas que menores remuneraciones ofrecen, como son comercio y servicios, por ser empleos que exigen de bajos niveles de educación.

CAPÍTULO 4: LA POBREZA EN EL SECTOR URBANO DEL DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

4.1. La pobreza coyuntural y estructural

Las características encontradas en el empleo en sector urbano del departamento de Arequipa en el capítulo anterior, obligan a tocar el tema de la pobreza, dado que parece evidente que un empleo altamente informal, con bajo nivel de calificación, concentrado en los servicios, en el comercio y en la micro empresa, necesariamente debe tener un correlato con las condiciones de pobreza. Para aproximarnos a este análisis, se han tomado los métodos de medición de la pobreza por la línea de ingreso y de las necesidades básicas insatisfechas. La intención es verificar si las características del empleo encontradas, corresponden a situaciones de pobreza, es decir si en Arequipa, la pobreza está más concentrada en las actividades económicas donde se da el mayor nivel de empleo, si se da más en la micro empresa, en los niveles educativos con mayor nivel de empleo, etc. Esto posibilitará contar con alguna idea de lo que se tendría que hacer en el mercado de trabajo, para disminuir la situación de pobreza urbana en Arequipa.

Tomando como puntos de referencia los años 1998 y 2004³⁶, queremos entender que la pobreza en el sector urbano del departamento de Arequipa, ha disminuido a partir del sostenido período de crecimiento observado en los últimos años.

Al año 2004, los pobres por ingresos llegaban al 36.4%, mostrando una reducción de 8% con respecto al año 1998. Si bien la disminución es importante, no es suficiente pues más de un tercio de la población enfrenta situaciones de pobreza. Este comportamiento en el tiempo, confirma de alguna manera lo que está pasando en el mercado laboral del sector urbano del departamento de Arequipa. Esto es, que el empleo que se está generando, por sus características (sectores de comercio, servicios, agricultura, pesca, etc.), ofrece remuneraciones bajas, lo que lleva a mayores niveles de pobreza por ingresos. En este mismo período de tiempo, la pobreza estructural (medida por el método de las NBIs), cae casi en 11%. Si bien la solución a la pobreza estructural no tiene mucho que ver con el empleo, pues obedece más a la política social de gobierno, la reducción de once puntos es relevante y evidencia alguna preocupación del gobierno nacional y de los gobiernos sub-nacionales por mejorar las condiciones de vida de los centros poblados que viven con necesidades básicas no atendidas.

La dinámica observada en el comportamiento de la pobreza coyuntural, es una manifestación de la concentración del empleo en actividades poco remuneradas debido a la baja calificación requerida, y un empleo concentrado en la micro empresa,

³⁶ El año 1998 es un año en el que se manifiesta claramente un proceso recesivo que se venía dando desde el año 1995 en que se decide enfriar la economía debido al crecimiento hacia adentro que se dio el año 1994, acompañado de un saldo negativo en balanza comercial y en cuenta corriente. El año 2004 está ubicado en medio de un proceso de crecimiento y expansión de la economía, pues esta viene creciendo desde el año 2002 y los pronósticos, hoy comprobados, han seguido mostrando escenarios favorables para la actividad económica, productiva y exportadora para el país.

fundamentalmente en las actividades económicas de comercio, restaurantes y servicios generales, hecho que se verifica a continuación.

Cuadro 28

Niveles de pobreza por el método del ingreso y el método de las NBI

Pobreza por el método del ingreso	1998	2004
Pobre	44.6%	36.4%
No pobre	55.4%	63.6%
Pobreza por el método de las NBI		
Pobre	29.8%	18.9%
No pobre	70.2%	81.1%

Fuente: ENAHO 1998 y 2004.

4.2. Pobreza por actividad económica, categoría de ocupación y nivel educativo

En el sector urbano del departamento de Arequipa, la pobreza está concentrada en las actividades económicas de comercio, restaurantes, y servicios, con el 66.8% (pobreza por el método del ingreso) y con el 58.3% (método de las NBI); y es precisamente en estas actividades, donde está concentrado el mayor porcentaje del empleo. Agricultura y pesca, actividades económicas con tradición productiva en el departamento, tienen también una participación importante en los niveles de pobreza. Otras actividades como electricidad, gas y agua, finanzas, inmobiliarias y seguros, o industria, tienen bajos niveles de pobreza, pero generan poco empleo. Ante esta situación, lo que quedaría por hacer, es darle mayor valor agregado a las actividades económicas en las que actualmente se concentra la PEAO, para mejorar sus posibilidades remunerativas, o movilizar el empleo de comercio, restaurantes y servicios, hacia la industria de bienes de consumo, bienes intermedios y bienes capital.

Cuadro 29

Pobreza por ingreso en Arequipa

Sector urbano del departamento de Arequipa – año 2003	Pobre por el método del ingreso	Pobre por el método de las NBI
Actividad económica	Pobre	pobre
Agricultura y Pesca	9.7%	15.0%
Minería	0.2%	3.1%
Industria de bienes de consumo	3.8%	4.7%
Ind. de bienes intermedios y capital	4.8%	4.7%
Electricidad, gas y agua	0.0%	0.0%
Construcción	3.8%	4.7%
Comercio, Restaurante y Servicios	36.3%	25.2%
Transporte y Comunicaciones	7.4%	7.1%
Finanzas, Seguros, Inmuebles y Servicios	3.4%	1.6%
Administración pública y defensa	0.2%	0.8%
Otros Servicios	30.5%	33.1%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: ENAHO 2003.

Con respecto a las categorías ocupacionales, los asalariados responden por el 64.5% de la pobreza de Arequipa urbana, mientras que los trabajadores familiares no remunerados y los trabajadores del hogar, explican el 28% de la pobreza del sector urbano departamental. Puede parecer repetitivo, pero estos porcentajes de pobreza en la población económicamente activa ocupada, demuestran que los niveles remunerativos son bajos y que el tener empleo en Arequipa, no significa necesariamente, buenas condiciones de vida.

Cuadro 30
Pobreza por categoría ocupacional

Sector urbano del departamento de Arequipa - 2004	Pobre por el método del ingreso
Empleador o patrono	0%
Trabajador independiente	7.8%
Empleado	26.2%
Obrero	38.3%
Trabajador familiar no remunerado y trabajadores del hogar	27.7%
Total	100.0%

Fuente: ENAHO 2004.

El 78.7% de los pobres por el método del ingreso, tienen una educación igual o inferior a la secundaria completa. Con estas características de la población del sector urbano del departamento de Arequipa, las posibilidades para revertir los niveles de pobreza, y mejorar la calidad de vida son realmente bajas. Se hace necesario mejorar los niveles de educación en la población en general, así como buscar formas de asociatividad para darle un mayor valor agregado a las actividades económicas que concentran el mayor nivel de empleo en Arequipa.

Cuadro 31
Pobreza por nivel educativo

Nivel Educativo Aprobado	Pobre por el método del ingreso
Sin nivel	1.3%
Primaria incompleta	6.6%
Primaria completa	11.5%
Secundaria incompleta	22.6%
Secundaria completa	36.8%
Superior no universitaria incompleta	5.8%
Superior no universitaria completa	7.1%
Superior universitaria incompleta	4.5%
Superior universitaria completa	2.8%
Total	100.0%

Fuente: ENAHO 2003.

4.3. Actitudes de los pobres

Ya en la primera parte del presente trabajo, al evaluar la correlación de corte transversal realizada, se encontró que en los niveles más bajos de ingreso, el deseo de trabajar más horas era mayor que en los niveles de ingresos superiores. Una probable explicación para estos comportamientos se da por el lado del gasto o consumo. La teoría nos dice que el consumo es la menos volátil de las variables que conforman la demanda agregada. El hecho es que las personas tienden a mantener sus patrones de consumo, y solo los cambian cuando comprenden que las variaciones en sus ingresos son de carácter permanente. En los estratos de ingresos más bajos, se harán los esfuerzos posibles para mantener un ingreso que no permita reducir el consumo a niveles que atentan incluso con la dignidad humana. En este sentido, los pobres por ingreso (recientes), al ver sus ingresos reducidos, tienden a trabajar más, para mantener el ingreso familiar constante y evitar en lo posible, el cambio de patrones de consumo.

Adicionalmente, al indagar un poco sobre otras actitudes de aquellos que se encuentran en situación de pobreza, como los intentos que hacen para salir de ella, se encuentra que son muy pocos los que asisten a programas de capacitación laboral, o asisten a algún tipo de programa relacionado con la micro empresa. Este desgan por capacitarse, este desinterés por mejorar sus capacidades y tentar mejores condiciones de vida a través del empleo, puede ser un indicio de la baja motivación en el pobre para mejorar las capacidades personales. Puede pensarse también que podría deberse a una falta de información, pues los pobres no están socialmente integrados, por lo que la información de estos programas no llega a ellos con facilidad y/o claridad. Es mas serio aún, cuando se constata que el 82.5% de los pobres por ingreso, y el 80% de los pobres por NBI, no realizan algún tipo de esfuerzo para conseguir empleo.

Cuadro 32

Actitudes de los pobres y no pobres con relación a la capacitación. Sector urbano de Arequipa (2003)

En el último año participó en:		pobre	No pobre	Total
Programas de capacitación laboral	Si	1.7%	6.7%	8.4%
	No	25.9%	65.7%	91.6%
Programas de micro y pequeña empresa o en otros programas	Si	0.1%	0.9%	1.0%
	No	27.5%	71.5%	99.0%

Fuente: ENAHO 2003.

Cuadro 33

Actitudes de los pobres y no pobres con relación al empleo. Sector urbano de Arequipa (2003)

Método de pobreza		¿Ha hecho algo para conseguir trabajo la semana pasada?		
		Si	No	Total
Pobreza por ingreso	Pobre	17.5%	82.5%	100.0%
	No pobre	19.5%	80.5%	100.0%
Pobreza por NBI	Pobre	22.0%	80.0%	100.0%
	No pobre	18.5%	81.5%	100.0%

Fuente: ENAHO 2003.

4.4. Aproximación comparativa entre Arequipa y Lima

Una de las preocupaciones que motivaron la realización del presente trabajo, fue la diferencia que de manera persistente se ha mostrado entre Lima y el resto de departamentos del país. Las características particulares que tiene Lima como capital del Perú, al estar conectada con todo el país y con el exterior por tierra, mar y aire (hecho que no ocurre con los otros departamentos), hace que todos los mercados estén articulados con la capital, con un beneficio claro para ella. En este sentido, las reformas sectoriales y todas las políticas de desarrollo y/o crecimiento privilegian naturalmente a Lima como centro de la actividad económica y productiva del país. El supuesto que se maneja en este sentido, es que Lima urbana crece más que otras zonas del país y obtiene a raíz de las reformas económica, financiera, laboral, etc., de la década pasada, mayores niveles de bienestar, de empleo y mejores condiciones para reducir la pobreza; que el sector urbano de otros departamentos, por ejemplo Arequipa.

El argumento es que en un país tan centralizado como el Perú, los ajustes en el mercado laboral, acompañados de un viraje hacia una economía con menos intervención del gobierno, sin incentivos para la inversión en zonas deprimidas, o simplemente fuera del centro (Lima), empujan naturalmente a las empresas a establecerse en la capital, es decir hacia donde se encuentran las mejores posibilidades de reducción de costos y de colocación de sus productos. En otras palabras, mientras las leyes laborales se flexibilizan hacia el lado de los empleadores, la economía se centraliza en la capital, con lo cual pocas serían las posibilidades de crecimiento y mejora en la calidad del empleo fuera de Lima.

Cuadro 34

Indicadores comparados para Lima y Arequipa

Año 1993	Lima y Callao	Arequipa	Razón Lima/Arequipa
Población total	7'127,000	917,000	7.77 veces
Población urbana	6'818,000	786,000	8.67 veces
Año 2005 (estimado)	Lima y Callao	Arequipa	
Población total	8'981,269	1'171,242	7.67 veces
Población urbana	8'792,872	1'057,770	8.31 veces

Fuente: Perú en Números 1991, 1994 y 2005, Cuánto, R. Web y G. Fernández B.; ENAHO 2003, INEI. (1): 1 = más pobre, 24 = menos pobre. Mapa de pobreza del BCRP.

Ya vemos que en doce años, Lima (33% de la población nacional) sigue siendo ocho veces en promedio, la población de Arequipa (4.3% de la población nacional). Esto lleva a concluir que por lo menos, en términos poblacionales, no hay razones para pensar que el factor trabajo se haya movilizadado de manera importante entre estos dos departamentos, dado que en doce años la población no ha sufrido una dinámica que lleve a mayores concentraciones de población en departamentos diferentes de la capital del país.

Sin embargo, en términos generales aún, se tiene que mientras que el departamento de Lima cae en su participación del PBI con respecto al PBI nacional (de 52.5% para el año 1981 a 42.5% para el año 2003), el departamento de Arequipa pasa del 4.9%

al 7.5% durante el mismo período. Este comportamiento parece contradecir el supuesto presentado anteriormente, pues es Arequipa, quien ha logrado una mayor presencia relativa en la actividad productiva del país, mientras que Lima habría desmejorado en este sentido.

Sin embargo al evaluar el comportamiento del PBI a precios del año 1994, se tiene que el crecimiento entre el año 1995 y el año 2003 favorece ligeramente a Lima, creciendo en promedio, tres puntos porcentuales más que Arequipa. Pero esto no es todo. Lima participa en todo el período con casi el 47% del PBI nacional, mientras que Arequipa solo lo hace con el 7.5% en promedio. Obviamente, esta concentración de la actividad económica en Lima, hace que el empleo y la inversión, así como la capacitación y/o entrenamiento profesional, también se concentren en la capital.

Cuadro 35
Variación del PBI real en Lima y Arequipa

	1995	2003	Variación
Nacional	107,039.00	131,944.00	23.3%
Arequipa	8,196.00	9,700.00	18.4%
Lima	50,155.00	60,935.00	21.5%

Fuente: Perú en Números 2004 (1): En millones de soles del año 1994.

Otro dato importante es que el 29.6% de la PEA nacional está en el departamento de Lima (28.3% en el sector urbano), mientras que Arequipa tiene solo el 4.4% de la PEA nacional (3.6% en el sector urbano). De la PEA ocupada nacional, Lima tiene el 26.8% (25.6% en el sector urbano) y Arequipa tiene el 3.9% de la ocupación (3.1% en el sector urbano).

Del análisis sobre el comportamiento comparado del índice promedio anual del empleo por sectores entre Lima y Arequipa a nivel de ciudades (sector urbano), se tiene que tanto Lima como Arequipa han disminuido, pero mientras que Arequipa cae en 12.7%, Lima lo hace en solo el 5.8%. Podemos ver también que la ciudad de Arequipa, cae en todas las actividades, menos en el sector extractivo en el cual crece en 8.9%. Sin embargo estos sectores no generan empleo calificado ni bien remunerado necesariamente (agricultura y pesca).

En el sector servicios, si bien Arequipa cae en 6.2%, se mantiene con un índice de 106.5, el mayor de todos los sectores, evidenciando que en este sector se concentra el mayor nivel de empleo. Lima sin embargo, tiene su mayor nivel de empleo en el sector extractivo (minería, pesquería y agricultura), en servicios, industria y en transportes y comunicaciones (en ese orden), actividades que ofrecen una mejor calidad de empleo (sector extractivo e industria fundamentalmente).

Cuadro 36

**Índice promedio anual del empleo por sectores: Ciudades de Lima y Arequipa
(Enero 2000 = 100)**

Sector	1998		2004		Variación %	
	Arequipa	Lima	Arequipa	Lima	Arequipa	Lima
Extractivo	86.6	123.8	94.3	123.3	8.9%	-0.4%
Industria	109.0	110.3	101.0	103.2	-7.3%	-6.4%
Electricidad, Gas, Agua	105.2	93.4	97.9	87.5	-6.9%	-6.3%
Comercio	130.8	112.1	82.8	99.3	-36.7%	-11.4%
Transportes y Comunicaciones	111.9	104.9	83.9	101.5	-25.0%	-3.2%
Servicios	113.5	110.8	106.5	106.7	-6.2%	-3.7%
Índice promedio anual	112.6	110.4	98.3	104	-12.7%	-5.8%

Fuente: Compendio estadístico del MTPS.

Finalmente, al comparar los indicadores de pobreza total y extrema para Lima y Arequipa, encontramos que Arequipa a pesar de haber mejorado en los últimos cuatro años, aún se mantiene en peores condiciones que Lima. El año 2004, la incidencia de la pobreza³⁷ en Arequipa fue de 40.9% en pobreza total y 10.7% en pobreza extrema, mientras que en Lima estos porcentajes fueron de 37.1% y 4.2% respectivamente. En brecha y severidad de pobreza lima se mantiene aproximadamente 3 puntos por encima de Arequipa tanto en pobreza total, como en extrema pobreza.

Cuadro 37

Indicadores de pobreza total y extrema para el país, Lima y Arequipa: 2001-2004

Pobreza	Nacional		Lima		Arequipa		
	2001	2004	2001	2004	2001	2004	
Pobreza total	Incidencia	54.3	51.6	32.6	37.1	45.4	40.9
	Brecha	20.6	18.0	8.2	10.7	15.3	13.1
	Severidad	10.5	8.4	3.0	4.3	7.3	6.0
Pobreza extrema	Incidencia	24.1	19.2	2.6	4.2	16.5	10.7
	Brecha	7.9	5.3	0.4	0.8	4.2	2.9
	Severidad	3.6	2.1	0.1	0.2	1.6	1.3

Fuente: Perú en Números 2005, Cuanto SA.

Lo curioso en este punto es que si, como se vio anteriormente, tanto Lima como Arequipa, habían disminuido en el índice promedio anual de empleo (de 1998 al 2004), ahora encontramos que la pobreza y la extrema pobreza en Lima se han incrementado, lo cual parece lógico, pero en Arequipa disminuyeron. Aquí se abre otro campo de investigación, pues al parecer en Arequipa, la pobreza se resuelve más por

³⁷ La incidencia es el indicador mas utilizado para medir la pobreza. Sin embargo presenta defectos importantes, como que este indicador es insensible a la intensidad de la pobreza, al no satisfacer el axioma de transferencia (una transferencia de gasto entre individuos pobres no hace variar el indicador). El indicador de brecha, expresa el promedio de transferencia monetaria necesaria por persona para que el gasto de los pobres sea igual a la línea de pobreza. Este indicador es sensible por lo tanto a la distancia respecto a la línea de pobreza.

el sector de servicios, y en mucho por el sector informal. Esto lleva a que la gente gaste más a pesar de que el empleo formal se reduzca; lo que repercute en la modificación de los indicadores de incidencia, brecha y severidad, que se miden por el gasto y no corresponden necesariamente al comportamiento de los niveles de empleo.

4.5. A manera de conclusión sobre el mercado de trabajo y las características de la pobreza en el sector urbano del departamento de Arequipa.

El crecimiento sostenido en la economía del país, no ha tenido ningún efecto remarcable en la reducción de la pobreza en el sector urbano del departamento de Arequipa, al parecer por el tipo de actividad económica que concentra el empleo.

Los mayores índices de empleo y de pobreza medida por el método del ingreso, están precisamente en las actividades de comercio, restaurantes y servicios (incluyendo educación y salud) y agricultura y pesca; mientras que las actividades económicas que tienen mínimos niveles de pobreza, son aquellos que por sus características de alta inversión tecnológica, generan poco empleo, como la minería y las actividades en el campo de las finanzas, seguros, servicios a empresas, administración pública, etc. Por otro lado, el trabajo asalariado es mal remunerado, concentrando los más altos índices de pobreza coyuntural entre las diferentes categorías ocupacionales (64.5%), conjuntamente con el trabajador familiar no remunerado (27.7%).

La pobreza al parecer afecta de manera importante las actitudes de los pobres con relación a sus esfuerzos o a su interés por capacitarse mejor o por buscar trabajo. La pobreza por el nivel del ingreso, lleva a que en promedio, las personas que viven esta situación, tengan una jornada de trabajo semanal más larga, con el ánimo de mantener sus patrones de consumo. Se encuentra sin embargo, que en la pobreza estructural, las personas pierden el interés por la capacitación y hasta por buscar trabajo.

Como vimos anteriormente, casi el 60% de la fuerza labora del sector urbano del departamento de Arequipa, tiene cuando más secundaria completa. Pues bien, al evaluar la pobreza por niveles educativos que el 79% de esta población, está en situación de pobreza. Se hace evidente la necesidad de mejorar los niveles educativos y de calificación en la población económicamente activa, si se quiere reducir la pobreza como es la intención de todos los gobiernos cuando les toca dirigir los destinos del país.

En cuanto a las diferencias existentes entre Lima y Arequipa, si bien las últimas reformas laborales no las han profundizado; tampoco las han favorecido sustancialmente. En el aspecto demográfico, en veinte años, la concentración de población y de la población económicamente activa en Lima se mantiene y el crecimiento porcentual en el PBI logra una pequeña mayor participación en el caso de Arequipa.

Finalmente, en el comportamiento del empleo por sectores, Lima está mejor que Arequipa. A Arequipa, el mayor crecimiento relativo no le ha favorecido debido al tipo de empleo que se ofrece y demanda en su mercado laboral. Pese a que el cambio en los últimos años favorece ligeramente a Arequipa, la pobreza y la extrema pobreza en Lima son marcadamente menores que en Arequipa, repitiéndose este comportamiento tanto en incidencia como en severidad.

BIBLIOGRAFÍA.

Chacaltana, Juan, Los costos laborales en el Perú, en Tokman, Víctor; Martínez, Daniel (eds.), "Inseguridad laboral y competitividad: modalidades de contratación", Lima, OIT, 1999. pp. 205-284.

Chacaltana Juan y Sulmont Denis, Políticas activas en el mercado laboral peruano: el potencial de la capacitación y los servicios de empleo, "Políticas de empleo en el Perú, Tomo I CIES, Lima, 2004, pp. 221-298.

Chacaltana, Juan; Montes, José; Polo, María; publicado en Tokman, Víctor y Martínez, Daniel (eds.), Inseguridad laboral y competitividad: modalidades de contratación, Lima OIT, 1999.

Chacaltana Juan, ¿Qué hacemos con el salario mínimo?, (CEDEP), en Economía y Sociedad No. 60, CIES, Lima, 2006.

Chávez O'Brien Eleana, El mercado laboral en la ciudad de Arequipa, Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, Lima, 1987.

Delong J., Bradford, Macroeconomía, Mc Graw Hill, Madrid, 2003.

Díaz, Juan; Maruyama, José Eduardo, La dinámica del desempleo en el Perú: tiempo de búsqueda y rotación laboral, GRADE, Lima, 2001.

García E. Norberto, Los Principales retos para la política social peruana: generación de empleo y superación de la pobreza, en Desafíos de las Políticas Sociales: superación de la pobreza e integración social en América Latina, FONCODES, CIES, Lima, 2002.

García E. Norberto, Productividad, competitividad y empleo: un enfoque estratégico, en "Políticas de empleo en el Perú, Tomo I, CIES, Lima, 2004, pp. 81-219.

García E. Norberto, La propuesta de política de la Red de Empleo, en "Políticas de empleo en el Perú, Tomo I, CIES, Lima, 2004, pp. 17-79.

García Norberto, y Juan Chacaltana, Denis Sulmont, Juan Sierra, Enrique Sato y Miguel Jaramillo (Compiladores), Políticas de Empleo en Perú, Volumen I, CIES, CEDEP, IEP, Lima, 2004.

García E. Norberto, El empleo de calidad, en "Políticas de empleo en el Perú, Tomo II, CIES, Lima, 2004, pp. 181-221.

González de Olarte Efraín, Hacia el desarrollo descentralizado local y regional, I Cumbre Latinoamericana por el desarrollo local-regional y la descentralización, PUCP-PNUD, 2003.

Hamermesh, Orley C., Daniel, The demand for labor in the long run, en Ashenfelter, Richard y Layard (eds). Handbook of Labor Economics , Amsterdam, 1986.

Insitituto Nacional de Estadística, Encuesta Nacional de Hogares para los años 1997 al 2003.

Jaramillo Miguel, ¿Cómo se ajusta el mercado de trabajo ante cambios en el salario mínimo en el Perú?, (GRADE) en Economía y Sociedad No. 60, CIES, Lima, 2006.

Mauro Machuca Raúl, Cambios de la pobreza en el Perú: 1991-1998, Investigaciones Breves 19, DESCO, CIES, Lima, 2002.

McConnell, Campbell y Stanley Brue, David Macpherson, Economía Laboral, 6ta. Edición, Mc Graw Hill, Madrid, 2003.

Moreno Valencia Fernando, Libertad y Desarrollo, Vida y Espiritualidad, Lima 1990.

Navarro Rubio, Mariano, sobre el Trabajo, libros MC, Madrid, 1987.

Nussbaun, Martha y Amartya Sen (Copiladores), La calidad de vida, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Parodi, Trece Carlos, Economía de las Políticas Sociales, CIUP, Lima, 1997.

Prennushi, Giovanna; Ferreira, Francisco; Ravallion, Martín, Macroeconomic crises and poverty: Transmisión mechanisms and policy responses, Congreso sobre Crisis Macroeconómicas y Pobreza del Banco Mundial.

Saavedra, Jaime y Torero, Máximo, Labor Market Reforms and their Impact on Formal Labor Demand and Job Market Turnover: the case of Perú, BID, 2000.

Quispe Llanos Renán, Medición de la Economía con los Números Índice, CONCYTEC, Lima, 2003.

Reforma laboral, capacitación y productividad, en "Políticas de empleo en el Perú, tomo II, CIES, Lima, 2004, pp. 15-62.

Vilas M, Carlos, ¿Asignaturas pendientes o resultados sistémicos?, Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe, la Habana, 1999.

Yamada, Gustavo, Horas de trabajo: determinantes y dinámica en el Perú urbano, CIUP y CIES, Lima, 1995.

Yamada, Gustavo, Economía laboral y el Perú: Avances recientes y agenda pendiente, CIUP, Lima, 2004.

Webb, Richard; Fernández Baca, Graciela, Perú en Números, anuario estadístico, Cuánto S.A., Lima, 1991, 1995, 1998, 2004.

Yamada, Gustavo, Economía Laboral en el Perú: Avances recientes y agenda pendiente, CIUP, Lima, 2004.